

PQ8549

.D46

Z58

BOOK CARD

Please keep this card in book pocket

YEAR	VOL.	COPY	PART	AL	T	LE
22	33	44	55	66	77	88
89	90	91	92	93	94	95
96	97	98	99	00	01	02
03	04	05	06	07	08	09
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37
38	39	40	41	42	43	44
45	46	47	48	49	50	51
52	53	54	55	56	57	58
59	60	61	62	63	64	65
66	67	68	69	70	71	72
73	74	75	76	77	78	79
80						

80 79 78 77 76 75 74 73 72 71 70 69 68 67 66 65 64 63 62 61 60 59 58 57 56 55 54 53 52 51 50 49 48 47 46 45 44 43 42 41 40 39 38 37 36 35 34 33 32 31 30 29 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

178
18



99 98 97 96 95 94 93 92 91 90 89 88 87 86 85 84 83 82 81 80 79 78 77 76 75 74 73 72 71 70 69 68 67 66 65 64 63 62 61 60 59 58 57 56 55 54 53 52 51 50 49 48 47 46 45 44 43 42 41 40 39 38 37 36 35 34 33 32 31 30 29 28 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17 16 15 14 13 12 11 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE DIALECTIC AND PHILANTHROF SOCIETIES

PQ8549
.D46
Z58



Digitized by the Internet Archive
in 2014

RC
C

P28549
D46
Z58

VELADA LITERARIA

EN HONOR DEL

EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON

Francisco Antonio Delpino y Lamas

VERIFICADA EN EL TEATRO CARACAS

LA NOCHE DE SANTA FLORENTINA

14 de Marzo de 1885

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT



CARACAS

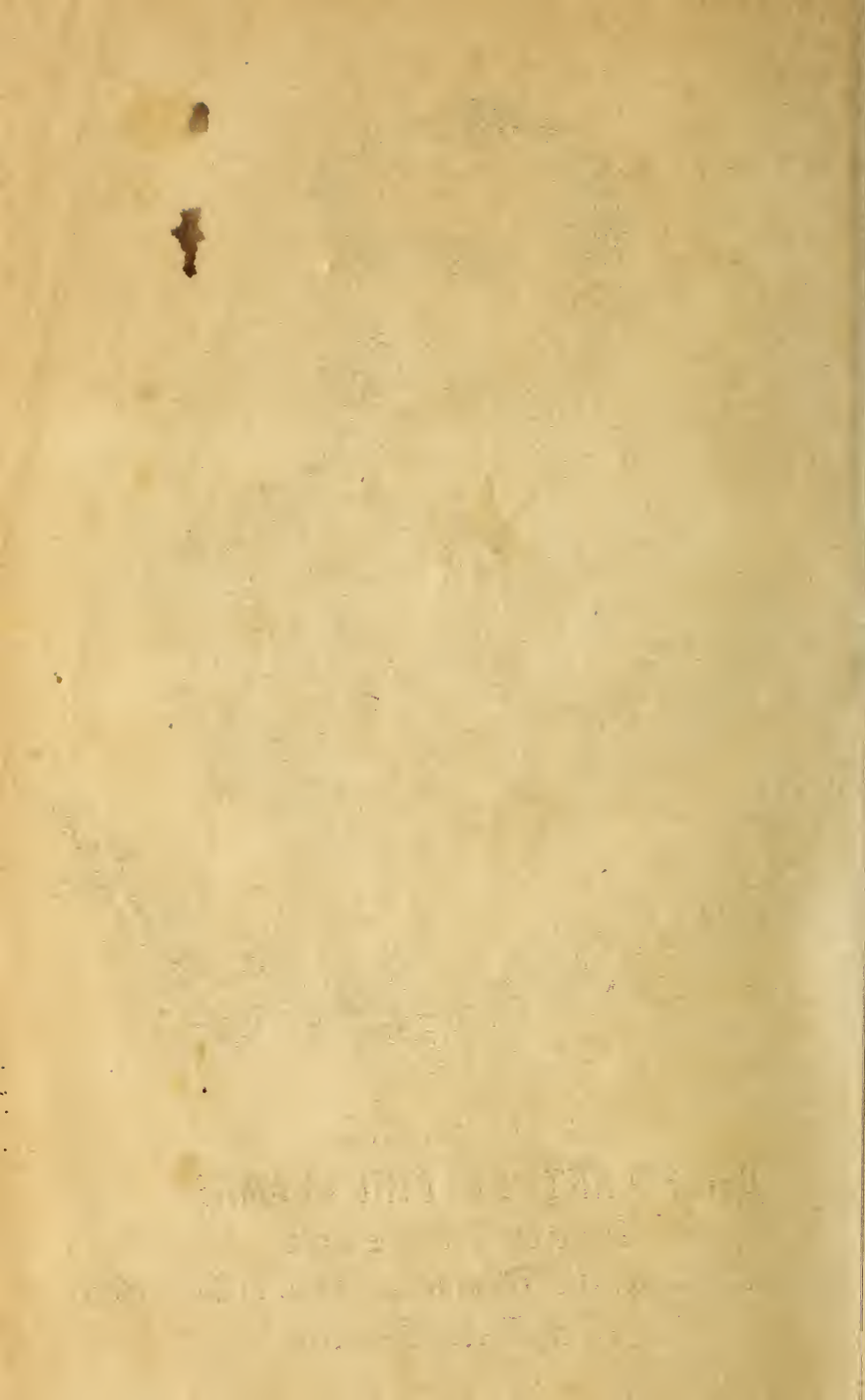
TIPOGRAFIA DE EL COJO

1885





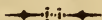
Ex^{mo} Señor
Don F^{co} ANT^o DELPINO Y LAMAS,
Poeta laureado
la noche de Santa Florentina - 14 de Marzo 1885
en el Teatro Carácas.



*A los intrépidos poetas que escalan
el Helicón en el Pegaso de Pancho: á
los presuntuosos de todas las edades y
de todos los países: á los heroicos per-
seguidores de la arepa: al nihilismo
literario, dedican estas páginas,*

SUS AUTORES.

PRÓLOGO



Para que tengas idea—de lo que fué la velada—de Delpino, celebrada — por la alegre juventud — de Caracas, el catorce—del corriente, me he encargado—de hacer, lector ilustrado,—prólogo sin acritud.

¿ De dónde nació la idea—de laurear á Delpino ? —¿ Quién es el génio divino—que conmueve el corazón—con sus estrofas sublimes—haciendo que, esta Caracas,—pueblo de *cinco y maracas*,—le prodigue admiración ?

Años hace, por desgracia,—que nuestra literatura—viene haciendo la figura—más desgraciada y ruín.—Cuando hay lides de la idea — no alcanza láuro el talento,—ni se premia el sentimiento,—ni es el Genio paladín.

La atrevida medianía—crece y se alza como ampolla.—Dominaba la bambolla—sin que dejara admitir—una luz en tanta sombra ;—cuando el mérito se hundía—y la buena poesía—no se llegaba á imprimir.

Observando al periodismo — en decadencias tan grandes,—creíamos que los Andes—rebajaban su nivel ;—que la tierra nos tragaba ;—porque és el periodismo—ó cieno sobre el abismo,—ó lanza, escudo y laurel.

En brazos de tanto fatuo—la infeliz poesía—se

caía; se caía—como el ángel del Señor—que siente sus alas rotas,—desfallecido se agacha,—se convierte en cucaracha—y al fin muere, sin valor.

Lo muy malo, *por lo mismo*,—lo aplaudían con descoco.—Aquel entusiasmo loco—fué creciendo más y más.—Ante los genios noveles—que á tanto ruido surgieron;—en fama, palidieron—desde Homero hasta Dumás.

Tanto bombo al fin *amuela!*—Ya no nos causaba gracia,—fué preciso, á la desgracia—pronto remedio poner.—Caracas puso los ojos,—para cumplir su deseo—en un hombre nada feo,—alto fuerte y sin poder.

Francisco Antonio Delpino—por quien valemos hoy algo,—es trasunto del hidalgo—que á Cervantes inspiró.—Si Tejera lo describe,—debe retratarlo todo,—su porte, su aire, su modo,—en la obra que empezó.

Es el hombre á quien debemos—estar más agradecidos,—pues estarán convencidos—en esa turba novel—de poetas, que tenemos—por su esfuerzo soberano,—Olimpo venezolano—y caroático laurel!

No falta quien haya dicho—que Delpino es anti-pático—que es ignorante y maniático—que *disparata* tal vez.....—mas el lector, que verá—sus versos de la velada—comprende que esa bobada—la siente un alma soez.

El Gran Delpino desprecia—los émulos irritados, son ceros mal colocados!.....—Él, por el contrario, él—que sabe dar de trompadas—desde que era muchacho,—porque es un hombre muy macho,—los elogia con placer.

Termino el prólogo pues—y sin más aclaraciones,—que en dichas indicaciones—ya conocerá el lector—que esté lejos de Caracas,—la persona laureada,—la causa de la velada,—la idea que la inspiró.

RESEÑA DE LA VELADA LITERARIA

CELEBRADA EL 14 DE MARZO DE 1885, DÍA DE SANTA FLORENTINA
EN EL "TEATRO CARACAS" EN HONOR DEL
EXCELENTÍSIMO POETA

SEÑOR DON FRANCISCO ANTONIO DELPINO Y LAMAS

I

Como viajeros que suspenden la jornada para contemplar las góticas almenas de un castillo; los minaretes de una mezquita ó el monolito que guarda tradiciones de un gran pueblo, los hombres del porvenir se detendrán ante este monumento á rendir el tributo de su admiración y su respeto.

Las aspiraciones y las necesidades que dejan de satisfacerse oportunamente y en toda la extensión que ellas requieren, sumerjen á las naciones en profundo letargo; y para hacerlas despertar es necesario una corriente poderosísima de nueva savia, que venga á galvanizarlas y á ponerlas en el camino de su regeneración.

Tal se ha presentado el Cristianismo en la Historia, en estrecha alianza con las irrupciones del Norte, reviviendo á aquellas sociedades gastadas en las orgías de la corte y en las representaciones del Circo.

Tal apareció la Reforma en el siglo XVI, sentando las bases de la independencia de la razón; tal miramos á la revolución francesa codificar los derechos del hombre, convertidos en patrimonio del despotismo; tales caracteres, en una palabra, han revestido los grandes acontecimientos de la humanidad.

Y la ovación de que ha sido objeto el Excelentísimo poeta señor don Francisco Antonio Delpino y Lamas, en la noche del sábado, también los revistió: fué una apoteosis justísima, y solemne por demás: es un hecho insólito en los anales de la literatura pátria, que recojerá la ofrenda de las edades venideras.

Y á fe que lo merece: Delpino es un hombre muy macho!

II

El “Teatro Caracas” estaba como nunca: la concurrencia era escogida entre todo lo que de respetable y meritorio tiene la capital de la república.

Presidían la fiesta el íntegro Gobernador del Distrito Federal y el caballeroso Prefecto de la parte occidental: las autoridades constituidas solemnizaban con su presencia el acto en que un pueblo entero ejercía pacífica y comedidamente el sagrado derecho de reunión, realzado por los atractivos de la justicia y la espontaneidad.

Todos los gremios, todas las nacionalidades tienen allí su representación: desde el humilde artesano hasta el comerciante por mayor: desde los pupilos de la poesía hasta los miembros de la sucursal de la Academia Española: desde el simple ciudadano hasta los depositarios de la soberanía popular: desde los mora-

dores del Teque y el Estado Zamora, hasta los hijos de Albión y de Germania.

Cerca de tres mil personas concurrían al templo del arte, acordes en el propósito de festejar á un poeta insigne, que deja la oscuridad de su tugurio para colocarse en el corazón de los venezolanos.

De hoy más, no andarán solos los nombres de Bello, de Baralt, de Toro, de Lozano, de Reina, de Pardo y demás estrellas de nuestro Parnaso: de hoy en adelante las naciones extranjeras saludarán con respetuoso entusiasmo, á un nuevo astro que aparece recorriendo una parábola de las dimensiones del universo mismo.

Esta festividad hará época en nuestra historia: Delpino es un reformador de talla gigantesca, que vivirá eternamente: ha comprendido la necesidad de salirse del nivel común de los hombres: se ha convencido de que por sobre los poemas de Lamartine y Hugo están las canciones de Beranger.

Reverentes, caigamos de rodillas ante la egregia figura del *Chirulí del Guaire!*

III

Parte de la Junta Directiva de la velada se trasladó á la morada del señor Delpino, quien en carruaje descubierto, fué llevado hasta las puertas del Teatro, donde recibieron al vate ilustre, el Vice-presidente de la misma Junta y la sociedad literaria SABATINA.

Condújosele al Palco escénico, y allí comenzaron los agasajos de sus admiradores, que deseaban adelantarse al acto, para presentar al poeta sus cordiales parabienes.

A las 8 en punto y á un golpe de luz eléctrica, y entre los acordes de música selecta, el público, con bravos, palmadas y vítores, acogió al Héroe que se ostentaba gallardo al lado de una lira primorosamente trabajada con flores naturales y que servía de base á un espléndido retrato del eximio trovador.

Cesó la orquesta, y ocupó la tribuna el biógrafo del señor Delpino: el entusiasmo creció, y á cada momento se interrumpía al lector para aclamar al padre de las METAMORFOSIS.

Dejáronse oír de nuevo las armonías de Rossini, y al terminar éstas, el talentoso joven Presidente de la « Sociedad Sabatina » se dirigió al bardo y le ofreció una magnífica corona, que tomó Delpino de las tiernas manos de un niño, en cuyas mejillas vagaba carmín de auroras y en cuyo rizado pelo jugaban rayos purísimos de sol primaveral.

Lleno de gratitud aceptó el poeta aquel presente: principiaba á aprisionarse entre sus propias glorias!

Tocó su turno á las ofrendas que á Delpino hacían la literatura de Italia, de Inglaterra y de Alemania: calurosos aplausos, nuevos vítores y entusiasmo que tocaba los límites del delirio: hé ahí el final de cada composición que se leía.

Luégo siguieron producciones de escritores nacionales, así de Caracas como de los Estados de la Unión que quisieron contribuir á la apoteosis: en el cuerpo de esta obra y en el mismo orden de su lectura, se verán todas esas joyas prendidas á la corona de gloria que ciñe la frente olímpica de Delpino.

IV

Púsose en escena, en seguidas, la chistosísima

pieza cómica titulada : *Como el pez en el agua*, encargándose de su ejecución los esposos Vega.

Los artistas estuvieron á la altura de su fama ; más, si cabe, en lo relativo á la señora Vega, que no se olvidó que se festejaba al inmortal Delpino.

El preclaro bardo de San Juan ocupaba un palco durante la representación : y parecía que á la Vasquez se había dicho como á los soldados del ejército de Egipto : — « Acordaos que desde lo alto de ese monumento, cuarenta siglos os contemplan ! »

Delpino, al terminar la pieza, quiso ser presentado á la interesante actriz. Realizóse su anhelo, y después de los cumplidos de estilo, se dirigió á ella en estos términos :

—Señora : yo no había querido cultivar ese género de literatura por el lastimoso estado de nuestro teatro nacional ; pero después que la he visto á U. me dedicaré á él, aunque me esponga á que se me confunda con esos dramaturgos de tres al cuarto, que forman una bulla de mil demonios con sus emplastos dramáticos y sus cataplasmas cómicas : el primer drama épico que escriba lo dedicaré á U.

Venezuela recoje esa promesa, lisonjeándola la esperanza de que festejará con el primer drama que salga de la pluma del eminente cantor, su recepción en la Academia de la lengua.

V

Después de una brillante obertura por la escogida orquesta, la Junta Directiva ofreció al señor Delpino una espléndida medalla de oro, que tiene por el anverso esta inscripción : *La Juventud de Caracas al cantor*

del Guaire. y por el reverso esta otra: 14 de *Marzo de 1885*.

El entusiasmo llegó al colmo : todos los espectadores se pusieron de pie y comenzaron á agitar sus pañuelos, sombreros y bastones; y á aclamar de mil maneras distintas al laureado poeta.

Hubo un rato de música, al cabo del cual se dió lectura á las composiciones con que la literatura francesa y la catalana contribuían á la ovación. Se aplaudieron estrepitosamente, y las armonías del Himno de Riego apagaron los gritos de aprobación febril del auditorio.

Hízose al laureado vate la presentación de la ofrenda de las Bellas Artes, y á los acordes de la « Marsellesa » siguió el discurso de orden.

Tropiezos tuvo la Junta en este punto : la pieza oratoria que debía servir de coronamiento á la obra monumental que, una juventud llena de justiciero entusiasmo elevaba á Delpino, fué encomendada desde el principio al señor Licenciado Felipe Alvarez, quien, casi á última hora, se eximió, por no creer la festividad digna de su talla tribunicia.

Encargóse, en vista de esa negativa, á un disertado prosista que de buena voluntad lo habría pronunciado, si una indisposición que lamentaremos siempre, no le hubiese impedido complacer á la Junta complaciéndose á sí mismo.

Sin embargo, nos envió su oración, que publicamos en el lugar correspondiente.

Por último, un miembro de la Junta, ya al comenzar el acto, se prestó gustoso á salvar la situación, leyendo el discurso que se verá más adelante.

Tocó la palabra al Héroe de la jornada, y á poco de breve y oportunísima introducción, recitó entre

abrazos de la Junta y de la Sociedad Sabatina, y vítores y palmoteos de los espectadores—su bellísima producción: *La voluntad en su trono*, improvisada apenas con quince días de anticipación.

La Velada había terminado: ni una sola notación de disgusto, ni un solo signo de desorden hubo durante ella: era justísima y la solemnizaba un público que jamás ha dejado de ser culto y sensato.

VI

Centenares de personas, en todo el delirio de su entusiasmo, sacaron al eminentísimo Delpino del Teatro y le condujeron á su hogar casi en brazos, en medio de vítores atronadores.

Habló allí el poeta, y hablaron también muchos de sus amigos. Las copas se chocaron repetidas veces, y ya en las altas horas de la noche, fué que el señor Delpino, entregado á la dulce soledad de sus recuerdos, pudo darse cuenta de que su nombre pertenece á la historia.

¡Felices aquellos que pueden ver realizados los hermosos sueños de su fantasía!

¡Felices aquellos para quienes la gloria abre sus alcázares!

VII

La trascendencia de esa velada á nadie se escapa: corre parejas con la obra del inmortal Cervantes y si,

como ésta, no llega á ser un eterno correctivo á ciertos desmanes, al menos probará una vez más que en toda sociedad decrepita hay alguien que sepa cuales son los caminos que conducen á la reacción.

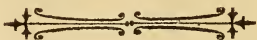
La juventud que prohió y llevó á cabo ese torneo en que se puso de relieve la concepción del Manco de Lepanto, se siente orgullosa de sí misma; y cobra nueva fe en la contemplación de su obra.

Sin jactancia lo decimos: somos los soldados de las campañas del porvenir, y estamos dispuestos á caer envueltos en nuestra bandera, antes que cejar en nuestro propósito.

Quien quiera más.....compre un mondongo.....

Caracas: Marzo 16 de 1885.

PEDRO ANTONIO DE ALAYÓN.



El *Diario de Avisos* número 3.423, dijo :

“ Se nos asegura que una parte de nuestra entusiasta juventud prepara una ovación al vate F. A. Delpino. Ignoramos detalles. ”

HOMENAJE

Se nos ha informado hoy que la Junta Directiva de la Velada Literaria en obsequio del señor Delpino, se ocupa actualmente en nombrar Juntas Cooperadoras en las parroquias de la ciudad.

La juventud de Caracas, amante de los talentos que se cubren con velo de modestia, está muy animada en el sentido de dicha fiesta, la cual promete ser espléndida.

Los trabajos de la Junta se darán á conocer por boletines, que circularán profusamente.

(Remitido del *Diario de Avisos* número 1.324.)

MODESTIA DEL VATE

El *Diario de Avisos* número 3.425 de 27 de febrero de 1885 publicó lo siguiente :

En el ilustrado periódico el *Diario de Avisos*, en una de sus columnas, he visto insertadas estas palabras, que

con todo entusiasmo y benevolencia se prepara de la muy ilustrada juventud de Caracas para obsequiarme con una ovación que yo no merezco, y por lo tanto contesto á tan alta honra, indigno yo de tales merecimientos y tales ofrendas y obsequios.

Primeramente: Que cual tonto implume ¿cómo puede alzar su vuelo? Imposible subir á lo alto! Si apenas monótono mi acento se escucha allá campestre. ¡Salve y gloria á otros poetas que cantan cual ave canora! cuando al espantar el capuz el astro, rey del día, en la mañana bañándose ellos en su luz: mas otros en las sombras de la noche callada, ruiseñores en la espesura, fáciles con su canto á embelesar el alma enamorada y á extraviar de su senda al viandante peregrinando en pos de alcanzar la dicha.

Basta! aquí humilde con el alma que agradecida doy por recibida la grandiosa ovación que prepara la hidalga juventud del porvenir: siendo la esperanza, la dicha y la gloria de la heroica Venezuela, que Dios guarde en la gloria inmortal ceñida de laureles!

Os repito, esclarecidos amigos, con lo íntimo del corazón, *que no acepto*, y espero que sean respetados mis deseos quedando tan agradecido como agradecen las flores el rocío.

Adiós! Adiós juventud del porvenir!

FRANCISCO ANTONIO DELPINO.

BOLETIN NUMERO 1

HONOR A LAS LETRAS PATRIAS

HOMENAJE AL BARDO CARAQUEÑO SEÑOR DON

FRANCISCO ANTONIO DELPINO

La Junta Directiva, encargada para la realización de una "Velada Literaria" en obsequio del conocido poeta

DON FRANCISCO A. DELPINO, se complace en participar al ilustrado público de esta capital, que sus trabajos se hallan muy adelantados y que actualmente se ocupa en nombrar “Juntas Cooperadoras”, en las parroquias de esta ciudad.

Se ha oficiado ya á las sociedades literarias de la República, invitándolas á que celebren certámenes literarios el día de la velada, como un homenaje al cantor del Guaire.

La Junta tiene informes muy verídicos, de que la entusiasta parroquia de San Juan se encuentra compacta, para contribuir dignamente á esta gran fiesta.

Todos los trabajos de la Junta se publicarán oportunamente por boletines.

BOLETIN NUMERO 2

HONOR A LAS LETRAS PATRIAS

Homenaje al bardo caraqueño señor Don

FRANCISCO ANTONIO DELPINO

**El cantor del Guaire rendido ante el querer de la
sociedad de Caracas**

EL PUEBLO DE “EL VALLE” A LA VANGUARDIA

SAN JUAN SIEMPRE GENEROSA

AGRADABLES SORPRESAS

Gran satisfacción experimenta la “Junta Directiva” al poder anunciar al ilustrado público, que el señor DELPINO acepta la ovación que se le prepara. A continuación publicamos la manifestación que hace :

“A LA SOCIEDAD CARAQUEÑA

Hoy, enagenado mi corazón por los grandes deseos que la culta sociedad del hermoso porvenir en el siglo XIX, de luz y florecientes para regar en la posteridad los grandes y heroicos triunfos de nuestra Patria; sujeto con los lazos fuertes con que la juventud brillante me ha atado hasta el punto de no poder dar un paso de salvación respecto á mi idea desinteresada de toda gloria. Me inclino reverente ante ese hermoso plantío que llena la vasta Caracas, que florece á cada instante y no hay estío para ella, ni *gusano roedor* que marchitar pueda la lózanía que pródiga creó Naturaleza en nuestra zona americana.

Dejo á la libre elección, la hidalguía tanta alma buena, desinteresada y sin orgullo, tan solamente, si no me engaño, por una gratitud que mis amigos han creído merecedora, aunque yo no lo merezco y tiemblo y siento ya, aun *la saeta del enemigo envenenada que hiera mi corazón*, sin haber pensado en grandiosa ovación.

Por tanto, os suplico con la fuerza que siempre he sentido en mi alma y en mi corazón, espero la voluntad que me circunscribe sin dejarme camino donde poder extraviarme de tan preciosas ideas.

¡Juventud!! Ilustrados magnates!! ¡Estros de nuestra florida Caracas, no me neguéis vuestra luz al pisar en los senderos donde no me he visto nunca coronado de gloria!! ¡Adiós! Genios del Porvenir!!!

FRANCISCO ANTONIO DELPINO.

P. D.—A las ocho de la noche, cuando en el mayor silencio me hallaba, sorprendióme la alborada de lúcida juventud, con la afabilidad que le es característica, con entusiasmo y aplauso penetraron en mi morada, en cumplimiento de la alta “Junta Directiva,” con la promesa de cumplir los grandes deseos de llevar á cabo el programa que se establecerá en honra, honor y gloria

mía; cuyos jóvenes, después de tratar asunto tan importante, *he sido presa de ella sin poder resistir, si se quiere, á una voluntad popular.*

Caracas: 2 de marzo de 1885.

FRANCISCO ANTONIO DELPINO.”

La “Junta Directiva” ha recibido comunicaciones de varios vecinos de El Valle ofreciendo cooperar á la gran “Velada.”

Es tanto el entusiasmo que reina en la parroquia de “San Juan” que sus generosos vecinos han ofrecido ya contribuir con los fuegos artificiales que se quemarán el día de la fiesta.

Una parte de la *colonia italiana* residente en esta ciudad, prepara una agradable sorpresa en obsequio del vate. La Junta ignora cual sea.

LA JUNTA DIRECTIVA.

BOLETIN NUMERO 3

HONOR A LAS LETRAS PATRIAS

Homenaje al bardo caraqueño señor Don

FRANCISCO ANTONIO DELPINO

Alegría experimenta la “Junta Directiva” al poder anunciar al público, que la “Velada” se efectuará en el Teatro Caracas.

Para amenizar el acto, se ha contratado ya una soberbia orquesta y una compañía de aficionados, de zarzuela.

La Sociedad Literaria SABATINA se ha unido á la

fiesta, como se verá por el acuerdo que de ella publicamos hoy.

Elaborándose actualmente el programa definitivo de la Velada, oportunamente lo conocerá el público.

La Sociedad Literaria Sabatina

En vista de la nota oficial que le ha dirigido la “Junta Directiva” de la “Velada Literaria” que en honor del bardo caraqueño, cantor del Guaire, DON FRANCISCO A. DELPINO, se celebrará en el Teatro Caracas en la noche del 14 del presente mes,

ACUERDA:

1º La Sociedad se trasladará al Teatro en la noche designada para tomar parte en esta justísima ovación al talento del modesto ciudadano.

2º Presentará al laureado una corona de laurel como ofrenda á sus méritos artísticos.

3º Los gastos que se ocasionen por virtud de este Acuerdo serán satisfechos por la tesorería de la Sociedad.

Comuníquese y publíquese.

LA SOCIEDAD SABATINA.

Señor Francisco Antonio Delpino.

Presente.

Día clásico. lo será sin duda el 14 de marzo de 1885. ¡Tejer una corona de laurel para ceñir la frente del ilustre cantor que, con su genio fecundo, ha inmortalizado su nombre en las brillantes páginas de la historia! Ver con orgullo las glorias de un hijo de la patria, para prepararle una digna apoteosis como tributo de admiración y de respeto. Premiar el verdadero

mérito en un hijo del trabajo, sin reparar en distinciones de gremios! Hé ahí la única aspiración que deben tener los pueblos cuyas tendencias sean á entrar en el gran torneo de la moderna civilización.

Tales ideas nos ha sugerido la nueva de la velada literaria que en homenaje del señor Francisco Antonio Delpino, por sus brillantes *metamorfosis* se prepara en el Teatro Caracas para la fecha indicada.

Grande es nuestra satisfacción y por ella felicitamos una vez más al que tan gratos sonos ha sabido arrancar á su divina guzla.

ALI ABED.

En contestación al inspirado y buen amigo que por medio del pseudónimo muestra sus afectos al humilde que juzgan feliz.

He acogido con entusiasmo en mi corazón las suntuosas palabras que me hacen enternecer como indigno yo de tales merecimientos.

Amigo mio, partícipe de los grandes deseos que coronan mi existencia para el porvenir, me declaro ansioso por conoceros y estrechar la mano de un buen amigo que veo por intuición en los pensiles del Olimpo.

Agradezco tan inefable muestra de cariño sin poder corresponder á tan altas ideas y dispensándome le doy las gracias. Os espero en esa noche olímpica, partícipe de mi gloria! á la sombra de los laureles con que la juventud quiere ceñir mi frente.

Allí veréis en las bellas damas el amor y las gracias seduciendo al corazón y al alma, único consuelo en este valle del llanto.

Os espero, si Dios quiere.

FRANCISCO ANTONIO DELPINO.

NOTA MUY IMPORTANTE.—Siendo muchos los

pedidos de localidades que se le han hecho á la “Junta Directiva,” se avisa que los billetes de entrada se apartarán desde hoy en la quincallería *La Fantasía*, situada entre las Gradillas y San Jacinto, número 8. La Junta no responde por los pedidos que se le hayan hecho á ella.

TEATRO CARACAS

VELADA LITERARIA

EN HONOR DEL BARDO CARAQUEÑO

SEÑOR DON FRANCISCO ANTONIO DELPINO

Espléndida función para el sábado 14 de los corrientes

PROGRAMA

PRIMERA PARTE:

1º—Gran obertura á toda orquesta, compuesta de cuarenta instrumentos, en que tomarán parte los mejores profesores de la capital.

2º—Apertura del acto, con la lectura de los rasgos biográficos del señor DELPINO.

3º—Ofrenda de la Sociedad “Literaria Sabatina.”

4º—Ofrenda de la literatura Italiana, Inglesa y Alemana.

5º—Lectura de varias composiciones escritas para “La Velada.”

6º—Se pondrá en escena la chistosa comedia

COMO EL PEZ EN EL AGUA

desempeñada por la Compañía Vega.

SEGUNDA PARTE :

7º—Obertura por la orquesta.

8º—Ofrenda de la sociedad de Caracas.

9º—Ofrenda de la literatura Francesa y Catalana.

10—Lectura de composiciones escritas para el acto.

11—Ofrenda de las Bellas Artes.

12—Discurso de orden pronunciado por un disertor prosista y elocuente orador.

13—Romanza *La Paloma*, letra del señor DELPINO y música del señor Bustamante, cantada por el señor Delgado Tello.

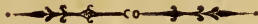
14—El señor DON FRANCISCO ANTONIO DELPINO dará lectura á una oda suya titulada :

“ *Otra metamorfosis, La Voluntad en su Trono.* ”

A las 8 p. m.

NOTAS IMPORTANTES.—La gran orquesta amenizará “La Velada,” con piezas escogidas.

Varias partes de la función serán iluminadas con proyecciones de luz eléctrica.



PRODUCCIONES LEIDAS EN LA GRAN VELADA



RASGOS BIOGRÁFICOS

DE

Don Francisco Antonio DELPINO

Venezuela comienza á sacudirse y á dar notaciones de nuevo vigor.

La poesía clásica había estado por mucho tiempo paseándose como soberana del ingenio y del gusto patrios.

Entre sus cultivadores contó á Bello, calumniado y discutido por quienes no alcanzan á comprenderle; á Baralt, á Lozano, etc., etc; enorgulleciéndose hoy día, de ver en sus legiones á vates levantadísimos, á quienes el universo literario saluda con respeto y rinde el homenaje de su admiración y simpatías.

Pero la poesía popular debía disputar sus dominios á la poesía clásica; la lucha comenzó y todos vimos llevando la bandera del renacimiento de nuestra literatura al bardo que motiva estas justísimas manifestaciones de cariñoso aliento.

No creo que una poesía llegue á supeditar ni menos á absorber á la otra; ambas tienen sus respectivas esferas, en donde han de encontrar elementos propios de existencia.

Y es lo racional: cada clase social tiene sus necesidades y aficiones peculiares; y en la constante labor de su perfeccionamiento, ha menester voces amigas, salidas de

ellas mismas, que les recuerden las glorias del pasado y le alienten en la fe del porvenir.

Unas tienen alondras, ruiseñores y canarios que en jaulas doradas vierten sus notas á trueque de sopitas de leche y caricias hipócritas.

Otras tienen azulejos, chirulíes y verdines, que acogidos al follaje de los limoneros y naranjos, embriagados con la esencia voluptuosa de los azahares, derraman sus armonías en cambio de sonrisas y de afectos nacidos del corazón.

A estos poetas pertenece—lo repito—el señor Delpino: vino al mundo pobre, pobre ha vivido, y pobre morirá si no cambia de oficio.

El 9 de marzo de 1837, día de Santa Francisca, nació Delpino en Santiago de León de Caracas, siendo sus progenitores el señor Santiago Delpino, de la pléyade de nuestros libertadores, y la señora Belén Lamas hija del eminente armonista autor del *Popule Meus*.

Desde muy pequeño comenzó Delpino á dar notaciones de sus gustos poéticos: un *cantar*, un epigrama, una redondilla á una hija del Guaire que arrebatava su fantasía con el aire de gentileza en que ellas abundan; he ahí las primicias de su lira juvenil: tenía entonces 31 años.

Por supuesto, Delpino se ocultaba para entregarse al culto de las musas: sus padres contrariaban su vocación, y él no sabía resistir á aquellos deseos de dulces satisfacciones por entonces, y de glorias inmarcesibles más tarde.

Delpino estudió primero en el Colegio de Don Ramón Iradi, situado en esa época en la esquina de Velásquez á Santa Rosalía; y luego en el de Don Vicente Méndez, en la esquina de La Pelota: siempre obtuvo boletas de aprovechamiento y ejemplar conducta; trofeos esos que el cantor del Guaire depositaba á los pies de su buena madre, cuyo afecto ha llenado siempre el corazón de Delpino.

Las composiciones de este vate rebozan ternura y vigor: la primera que dió al público, de carácter serio, fué "*Justicia al mérito*;" cantaba en ella á la alameda de San

Juan, hecha bajo la dirección del señor Vicente Manzo.

Después ha dado otras, entre las cuales sobresalen “*Las ruinas de un mundo*,” versos dignos de Quintana, por lo valientes y sonoros, y un soneto ESTRAMBOTE al Carnaval de este año, lleno de esa filosofía sarcástica de Quevedo.

No ha negado Delpino su concurso á la patria, en sus días tristes: ha sido su heroico defensor en las lides armadas, y su cantor más humilde y desinteresado, en todas las épocas.

El viento de la calumnia ha azotado su frente varonil y la envidia se ha cebado en él: pero no han podido herirle, porque él tiene como escudo un corazón generoso y grande, un alma de titán, y una fe inquebrantable en el porvenir de la humanidad.

Santa Rosalía—la parroquia de su nacimiento, debe estar orgullosa de su preclaro hijo, como orgullosa se halla Carabobo de aquel poeta que en hora feliz decía á su amada:

“ Tú eres el espectro tierno
“ De mi anatema—ficticio :
“ Es mi vida un sacro infierno
“ Que me vilipendia el juicio.
“ Por eso en el gran romboide
“ De mi corazón amante
“ Se produce un esferoide
“ Que lleva parte triunfante.”

Para concluir diré al señor Delpino, á nombre de la juventud, con ese mismo vate del Tacarigua :

“ Acepta esta canturía
“ Que cual flor del embeleso
“ Te dedica el alma mía,
“ Elevándola á Proceso
“ Dios de la Mitología.”

Caracas: marzo de 1885.

PEDRO ANTONIO DE ALAYÓN,
individuo de la Real Academia Cumanagota.

Ofrenda de la Sociedad Sabatina

Al presentar la comisión su ofrenda, que consistió en una corona de laurel y violeta, el Presidente de la Sociedad pronunció las palabras siguientes :

Como ofrenda de altísima justicia al inteligente bardo caraqueño, señor Don Francisco Antonio Delpino y Lamas, dedica la Sociedad literaria Sabatina, que me honro en presidir, esta corona de laurel y violetas, homenaje al verdadero mérito, y premio *inmarcesible é incondicional*, al hombre á quien la suerte ha colocado esta noche en el suntuosísimo templo de Talía para ser admirado por todos aquellos que aman y aplauden el progreso y los triunfos de las letras nacionales.

Dignaos aceptarla ¡oh hijo predilecto de Apolo, mimado pupilo de las Musas! ceñidla á vuestra olímpica frente, y así habréis satisfecho la más conspícua de vuestras aspiraciones, como también la más noble y la más santa gloria de vuestro preclaro ingenio!!!

OFRENDA DE LA LITERATURA ITALIANA

Al signor Don Francesco Antonio Delpino

Odi, Francesco, il sónico
Di mia conmosa voce!
L'aria portó veloce.
Tua rinomanza á mé.
Con entusiasmo férvido,
Se fosse á te vicino,
Io criderei: "¡Delpino!
"Sei de la lira il re."

TOMASSO GIOVANNI.

OFRENDA DE LA LITERATURA INGLESA

THE GUAIRE WARBLER

Behold him! There he glorious stands!
His lofty brow the sky o'erlooks ;
His eyes two stars, where heaven's fire
Dwells and sparkles, though he were
The cherish'd cherub of that mansion
Where poetry was firstly born
And flourished, ere it came
To earth's imperfect dominion.
I knew him, though seldom reached
My ears the tuneful notes
That copiously from his lyre flow,
Melody yet uncreated
And in celestial choirs bred
And Delpino's genius, ardent
Inexhaustible and mondrus.
It's not one tw'n his mind obeys
Nor one the value of the wreath
That now begirts and shall adorn
His godlike temples for ever ;
He is not Homer or Tirteus
Nor Milton or Larra's lover's ;
Jovellano's matchless satyre
And the great Quintana's odes.
Are but buds, if with the roses
Of everlasting bloom compared.
That in Delpino's garden grow,
Where numberless vari'd flowers
Their hues, though ever unblended,
Armoniously mix. He is none
And all. He tends his gentle steps,
Now across the Arcadian filds,
Now sidelong the river that to Hell's
Dark caverns bends its lonely course.
Bolivar's deeds he will to-day
In magestic staves proclaim,
Or Napoleon's or the bright name
Of some other earthly hero,
Or Olimpian, he will to-morrow.

In wreping tones the life relate
Of true lovers, as unhappy
As they were tender; or a high
Important subject he'll discuss
In rhymes unrivall'd and as free
From vain contest or objection.

Yet there is something, something grand,
Most beautiful and uncommon,
In wick Delpino stand's alone
And shall for e'er stay unsurpass'd.
Know ye the marwell? Delpino's
Prodigious work wick once begot
His mighty mind? Yes, ye know it,
Ye must know it, now, then, let Fame
To the four winds loud proclaim it:
It is his—Metamórfosis:
Man's spirit's unheard of effort,
That *him* exalted once for all,
To the dazzling, sacret summit
Of Mount Parnasus, where he stands
By eternal beams surranded.
Ye know it better than I do,
And so I need not long expand
On such a subject, words wither
That wick cannot be expressed
In human language So, hail him!
And may it suffice to say
That he who sang with mellow voice
The Metamorphosis, roving
As he did on the verdant stram,
Shall be ere long metamorphos'd
In the rares, being
E'er heard or in earth or heaven

JHON M. PICKLING.

OFRENDA DE LA LITERATURA ALEMANA

AN DELPINO

Heil Delpino! Heil dem Barden!
Venezuela's grosstem Dichter.
Der weise und unerfahren,
Eins der Jetztzeit berühmter Lichter.

Hörtet Ihr noch nie von seiner metamorphose?
Und wie er die Philosophie expliciret:
Am Baume waschst keine Hose,
Der Baum jedoch nicht vegetiret.

Er schimpft sich ein rocisier Waise,
Geboren in diesem Land;
Nach La Guaira seine längste Reise,
Die er zu Wasser je bestand.

Seht wie ihm die Augen blitzen.
Eine Inspiration sein Antlitz durchzuckt.
Er wird sich wohlwenig erhitzen;
Das Hemd ihm aus dem Rocke guekt

Und wenn das Haupt des Avila's sich neiget,
Der Elefant durch die Luft sich schwingt
Langohr auf der Flote geiget,
Haifisch nach dem Frosche springt.

Dann! oh dann! geliebte Kinder.
Erscheint Delpino im Glorien-Glanz;
In der mitte fetter Rinder,
In der Hand eine geleratene Gans.

Das Aug' der Gans zugewendet,
Den Mund geöffnet gansevoll;
So wie er noch kein Licht geendet,
Jeder Dichter einen Zoll.

Und damit Jhr scht, wie dichteter,
So copire ich seine Verse.
Wer mag wohl reimen mehr?
Der hebe auf die Ferse.

In der Wuste floss ein Fluss
Ein Enterich schivamm darin
Doch eine heisse Liebeslust
Kam der Jaube in den Sinn.

Sic flog bis zum Libanon
Welch, cine schöne Gegend
Sie hat ihm schon
Und fand ihm auch am Leben.

Drum nochmals : Delpino
Lebe hoch ! mitt Sang und Sing !
Sein Verchrer.

POMPILIANS.

Hamüsburg den 30 Februar 1885.

COMPOSICION DEDICADA AL EMINENTE POETA

SEÑOR DON FRANCISCO A. DELPINO

¡Cuánta alegría se ve pintada en el semblante de cada uno de vosotros ! Vuestros actos todos, ¡cuánto júbilo expresan ! Y es que, actualmente hay en el corazón de todos, un santuario espléndido, donde se quema la mirra de la sinceridad en holocausto del genio. Los triunfos adquiridos por los grandes hombres, tanto en el estrado de las letras, cuanto en las luchas titánicas de las grandes ideas que marcan su imperio, y señalan su nombre en el escenario de la humanidad, con sangre y fugo, pertenecen, son también triunfos de los pueblos donde vieron la luz por vez primera, triunfos, que cada uno de sus hermanos defender debe con toda la fuerza de

la convicción, sin desmayar un instante, desde el momento que aperciba, aunque sea en lontananza el tinte opaco de terrible nube que presagia tormentas y quiere desquiciar, destruir, las glorias puras, de un héroe hermoso, de un vate espléndido. En presencia de nosotros, señores, se halla uno de los hombres más grandes que han nacido en nuestra zona Americana. Vedlo, allí está. Contempladlo bien y veréis en él los rasgos más puros del gladiador romano; hércules hermoso con fuerzas suficientes para llevar en peso la preciosa cítara de Apolo, y entonar con ella todos los cantos que inspiran las 9 musas del Parnaso: con fuerzas suficientes para apretar los hijares del hermoso alado caballo del Pegazo y darse á vagar con él por los preciosos jardines donde crecen las madre-selvas, el mirto y el laurel, á orillas de las fuentes, solazándose en sus encantadas riberas, por los bosques inmensos, donde ocultas en la enramada, trinan en mil sonos diferentes las variadas aves que los pueblan: ó en noche de luna recorrer la orilla de la mar, oyendo en ella el ronco murmurar de la ola que contra las peñas enfurecida se estrella, la vista fija en el cielo dejándola caer en ratos por la inmensidad del Océano, y percibir allá á lo lejos circundadas de plateado disco, las vaporosas, las etéreas formas del ideal que nos hemos formado. Y ese vate de grato plectro, tan popular como sus cantos metamorfóticamente entonados; es además, gladeador invicto que ha quebrado sus armas en defensa propia y de la patria; es también laborioso, de tal modo educado en la escuela del trabajo, que muy bien puede comparársele á los grandes guerreros de la antigua Roma, que después de haber libertado á la madre patria, se despojaban de los arreos del combate y empuñaban el arado y obtenían nuevos triunfos debidos á sus esfuerzos. Conocéis su nombre. Con letras diamantinas y cinceladas por la mano del tiempo, será grabado en el severo libro de la historia, tanto por sus triunfos en los combates, por su contracción al trabajo, por su acrisolada virtud, cuanto, y más que todo, por los triunfos de la idea, acompañados aquí, lo que rara vez sucede, de una extraordinaria modestia. Sí señores; porque tiene esa otra grande cualidad nuestro

hoy laureado poeta, impulsándole ésta cuando se le exige por segunda vez, su consentimiento, para la ovación— para esta ovación sublime, donde no se sabe qué admirar primero, si la armonía, el entusiasmo que se desborda y se revela por medio de aplausos, el sentimiento de orgullo patrio, que hace palpitante lleno de júbilo el corazón de todos, ó el reflejo de todas las grandes inspiraciones que ha tenido el poeta, durante el trascurso de su vida;— impulsándole, repito, á exclamar: ¿y quién soy yo, pobre pajarusco que no canta sino en la orilla, al grato son de mi discordante lira; y quién soy yo, infeliz pichón implume, que no tiene fuerzas para volar á la arboleda donde cantan los ruiseñores y tengo que estacionarme en la ribera, oyendo el canto de las náyades, canto que se expresa por las notas desprendidas de las ondas del río, unas veces ledas como apacible calma y otras cadenciosas y sonoras como rumor de trueno, que por las nubes rueda?

¿No es ésta, señores otra corona más, que á su frente ciñe?

Se sucederán los siglos á los siglos, de la corteza terrestre desaparecerá el hombre; el Ecuador será invadido por los hielos, y morirá el planeta; y el último átomo que espire, la última nota que quede suspendida en el éter, vibrando en el espacio como desprendida de arpas eólicas, el último ciervo que silve, la ola del Océano que al hincharse muera, comenzando á murmurar; en una palabra, el postrer suspiro de la naturaleza, como el último adió del poeta será una estrofa, una metamorfosis; será la despedida del gran cantor del Guaire, Don Francisco A. Delpino á quien felicitamos en este día.

ELÍAS PRAT.

MI OBOLO

PARA LA OYACION DEL SEÑOR FRANCISCO ANTONIO DELPINO

Vuelve á mis manos, olvidada lira,
Necesito cantar y en mis canciones,
Verter la indignación que el pecho llena,
Al contemplar el doloroso cuadro
Que presenta mi patria á las Naciones.
¡ Esta patria de Vargas y de Bello,
De Toro, Cagigal y los González,
Representada por la turba imbécil
De míseros copleros que atrevidos
Escalan la tribuna y el Parnaso
Decretando coronas y ciñéndolas !
¡ Aves nocturnas que el pesado vuelo
Pretenden levantar en medio el día !
Mercaderes osados que en vil feria
Convierten el santuario de la idea !
¡ Ignorantes, que llevan su osadía
Hasta escalar el Pindo en sus rocines !
¿ Es acaso, menguados, vuestra lucha
La lucha del ingenio en que, coronas
Ganó la noble é inmortal Corina ?
¿ Es aquella en que March y Cavestany
Violetas obtuvieron y cigarras ?
¿ Qué títulos tenéis á las coronas
Que unos á otros de la ruin ralea
Decretáis y ceñís con indecoro ?
¿ Pulsáis acaso la armoniosa lira
O el arpa ó el laúd ; á vuestra frente
La toca de velludo ciñó el arte ?
¡ Trovadores y bardos de mi patria !
¿ No hay ya quien alce el guante que os arrojan
La ignorancia y la audacia coligadas ?
¿ No hay quien empuñe el látigo y expulse
Del templo á los impuros mercadantes :
Mas nó : la juventud que lo recoge,
Alza la frente y al absurdo reto
Responde con sonora carcajada,
Carcajada estridente de desprecio
Que nos hace acordar del gran Cervantes.

Arranca las coronas de las frentes
De la turba de estóolidos copleros,
Las arroja, las pisa y entre víctores
Al templo lleva al inmortal Delpino
Que no sospecha, en su modestia hermosa,
El profundo papel que representa,
Y que digno le hará de nuestra historia.

Caracas : 13 de marzo de 1885.

Macbeh h.

LA DELPINIADA

ODA AL EMINENTÍSIMO SEÑOR DON FRANCISCO ANTONIO DELPINO

Oh! virgen poesía
Venid á mí con tu saber profundo
Que quiero en este día
Hacer saber al mundo
-La existencia de un héroe sin segundo.

Venid fuentes ligeras,
Que murmuráis en apacibles prados
Cual ruido de palmeras,
Cual ángeles alados,
Cual suspiros de amor enamorados.

Venid de la montaña
Perfume embriagador de la violeta
Que embalsamas la rústica cabaña,
Y un canto elevaremos al atleta
Al *Chiruli del Guaire*, al gran poeta.

Mirad su tez morena
Tostada por el sol de ese San Juan
Que ciñó la diadema
A la frente del héroe, del titán
Que el setenta peleara con afán.

Y en medio de la lid
Si un prisionero al enemigo hacía
El grandioso adalid
A la cureña del cañón corría
Y un soneto estrambótico escribía.

O ya en medio de paz
A la orilla del Guaire transparente.
Admirando la faz
Del rubicundo Febo en la corriente
Un canto allí entonaba dulcemente.

O bien con arpa de oro
Bajo el follaje de bambú frondoso
Las vírgenes en coro
Un canto le inspiraban más hermoso,
Que el morir de la ola silencioso,

Cantaba de natura
Las vírgenes montañas de este suelo,
Del arte la escultura,
Del Avila orgulloso el blanco hielo
Y el encarnado y el azul del cielo.

Y del mar en la orilla
Cantaba los misterios del arcano
En la estrella que brilla,
En la inmensa extensión del oceano
Y en el poder del corazón humano.

Campeón del cristianismo
Y redentor del mundo literario,
Mirad, hasta Dios mismo,
Fué á morir en la cruz y en el Calvario,
Por redimir á un pueblo estrafalario.

A tí la juventud
Te servirá de escudo y defensor,
Y será tu atahud,
Del mundo literario el esplendor
Y del aura el perfume embriagador.

Y el éter suspirando
Quedará en el espacio entristecido
Y los siglos pasando
Bendecirán el nombre esclarecido
Del único poeta que ha existido.

Y el pardo ruiseñor
Su pico de oro mantendrá cerrado,
Será mustia la flor,
Y el querubín alado,
Al cielo tornará desconsolado.

Juan de la Fuente.

UN PENSAMIENTO

Al señor Don Francisco A. Delpino y Lamas

EN SU VELADA

Legendre lo ha dicho: el elemento civilizador de la humanidad está en razón inversa del cuadrado de las distancias: como el progreso de la poesía en razón del radio mayor de las elipses literarias.

Salud al poeta laureado y á sus admiradores que le disciernen justicia y cariño, gloria y honor.

Valencia: 3 de marzo de 1885.

Carlos Muñoz.

THE ADMIRO

AL GRAN POETA DELPINO

¿Qué voz es esa que en la selva suena
Y repercute en el humilde pueblo ;
Potente vibra en la rizada ola
Y en las alas del zéfiro se extiende
De un polo á otro como en són de gloria
A manera de cántiga sublime
Que á Dios entonan los diversos mundos ?
Es voz de un pueblo que entusiasta aplaude
Del genio hermoso sus inmensas obras,
Es voz de un mundo que retumba unísona
Al ver la fiesta que se da al poeta.
¡Y cómo vibra de entusiasmo llena.
Mi pobre lira al preludiar un canto,
Que lleve al bardo en moribundas notas,
El sacro fuego que en mi pecho arde !
No hay lengua humana que á cantar se atreva,
No hay notas, nó. para entonar un limno,
Al gran cantor de las riberas bellas,
De Anauco el inmortal y Guaire el grande.
¡Oh patria, patria mía ! Tú que has dado
Tanto coloso en este siglo magno
¡Puedes acaso con justicia recta,
Uno tan solo de tus buenos hijos.
A este tu bardo, tu genial poeta,
Que un tiempo fuera Coronel Delpino,
Y hoy grande hombre. “ Churulf del Guaire,”
Siquiera comparar ? Es imposible !
Ya no se cantarán metamorfosis,
Tan bien medidas y mejor cortadas,
Que la Paloma y que aquel gran Tormo,
Donde figura roedor gusano,
Lleno de males, de veneno lleno.
¿ Quién pulsar puede con mejores sonos,
El grato plectro de las nueve musas ?
¿ Y quién transforma con mejores formas,

La bella idea que del alma surge ?
Yo bien te admiro trovador Delpino
Quando á la ninfa que en Catucho habita,
En bellos versos, especiales, propios,
Tu amor inmenso con placer le cantas.

Ulpiano Sánchez.

Valencia: marzo de 1885.

OFRENDA DE LA LITERATURA FRANCESA

—
AU GRAND POÈTE

MONSIEUR FRANÇOIS ANTOINE DELPINO

DANS LA NUIT DE SA OVATION

La crainte! Le saisissement. Quelque chose de flamboyant comme la glaive de feu de l'ange que le Seigneur plaça aux portes du Paradis pour en défendre l'entrée; d'éblouissant, terrassat comme les most misterieux que le monarque de Babilone vit, écrits sur les murs de son palais par une main misterieuse. Il y a du vertige, de la stupeur, de l'affaisement.

C'est une montagne qui pèse tout á coup sur la poitrine qui, jusque alors respirait librement.

Il y a de la crainte comme en contemplant quelque chose de superior á nous. Il semble que nous voyons avec les yeux de l'esprit la face de Dieu qui resplandit, comme la voyait Moïse sur le mont Sinai, au milieu des buissons qui brulaient á son approche.

Le glaive flamboyant! moi je vois partout réallisé ce beau simbolisme de notre tradition. Il y a effectivement sur le front des élus quelque chose qui dit aux profanes: "Ne passez pas."—Partout le borne, la limite mebran-

lable, infranchissable, l'intelligence humaine assujettie, par une main de fer, qui nous repousse comme à Madeleine la pecheresse du senil du temple.

Les élus ! Comme il y en a peu ! et alors qu'on les trouve sur son passage il faut se decoiffer humblement et s'écrier : Vousêtes tont puissant ; oh ! notre Dieu, qui nous laissez voir une étincelle de votre foyer.

J'ai lu de surprise en surprise les metamorphoses de Dom François Antoine Delpino, et émerveillé, ému, sé-cous, je n' ai pas pu m'empêcher de jeter un cri d'admiration et de respect au milieu du concert qui chant ses louanges.

Egard Rimbord.

OFRENDA DE LA LITERATURA CATALANA

A LO SENYOR EN FRANCISCH DELPI

Que vaig sentir ? Me portan las onadas
Un acent de ventura gloriösa,
Y ya la ma rellisca tremolosa
Per las cordas tants anys abandonadas.

Es ven de melancólica canturia
Que al so del fluriol tendra se exhala ?
Es la ven del aucell que tende l'ala
Y abs sobs cantares allegra la boscuria ?

Es lo glosar del trovador divi
Que senlaira en Caracas vora l'Guaire,
Per so orgollosa la repite el aire :
Es la ven armoniosa d' En Delpí.

Martí Mozanet.

HOMENAJE DEL SIGLO XV

Mi homennaje al cantor del Guaire

DON FRANCISCO A. DELPINO

Poeta garrido de guzla fermosa
Non alsas tu canto por gusto non, non
Que el alma captiva é le face dichosa
La tu voz sonora que sale plorosa
De perlas llenando el tu fiel corazon.

Ansi cuomo el mundo te engloria Delpino
E face el tu nome vibrar el laud
Yo quiero trovarte poeta divino
Que sos cual los cisnes del lago de Espino
E cuomo una virgen en casta virtud.

Yo pues en las alas ligeras del aire
Te mando una rosa, jazmín é clavel
Emblema campestre del galbo é desgaire
Que cabe el allosa del diáfano Guaire
Ostenta cantando é cifiendo el laurel.

Alonso Vargar del Torrente.

EL DIA DE LA JUSTICIA

No recuerdo, por ahora, el nombre de un autor nacional, que asevera y demuestra, en un precioso escrito cómo se abre camino el día de la Justicia, á través, de todos los obstáculos que allega la mano de la envidia. Mas, si no existiese estampada tamaña verdad, en caracteres de plomo y bismuto, en letras de molde, nos la haría patente á nuestros ojos la ovación

que recibe de la apuesta y juiciosa Caracas, un vate esclarecido que, sin poseer siquiera los más triviales rudimentos literarios; sin poseer tal vez, fisiológicamente organizado, el complicado rodaje del cerebro, ha logrado escalar la eminencia del Parnaso, valido simplemente de los múltiples asideros que le ofrecieran, el natural ingenio y la fecundia inalterable de una desordenada fantasía.

Por luengos años anduvieron en manos de los mejores amigos de las letras, aquellas trovas, aquellos cantares, aquellas serenatas, aquellos madrigales, aquellas metamorfosis, que surgían espontáneos del corazón de Delpino; bien así como las florecitas silvestres que se nacen á la orilla de nuestros ríos. Mas, ¡cuán pocos, si alguno hubo, que pudiesen percibir á través de aquella gasa de poesía, el alma palpitante de un poeta de dilatadas intuiciones. Paulatinamente, y con aquella laboriosidad con que el pólipa construye sus altísimas rocas, iba el cantor del Guaire labrándose una reputación en el mundo de las letras, produciéndose, bien que muy de tarde en tarde, en sentidas y emigmáticas producciones. Por lo regular, escogía los días de carnaval para exhibirse, como que, apiñadas las multitudes en plazas y callejuelas, podía, con mayor desembarazo, distribuir por propia mano, á manera de pan eucarístico, las hojillas sueltas que contenían impresas sus admirables Metamorfosis.

Hay cierta virtualidad en el fondo de las obras maestras del humano entendimiento, que les hace perdurar en la memoria de los hombres, á través de esas mismas revoluciones que se operan en el mundo de los ideales, y que cambian de súbito el rumbo de la poética inspiración, y aún las faces múltiples y variadas del criterio. Esa virtualidad existe cuando son modeladas las creaciones por el cincel del Genio. La Venus de Praxiteles será siempre modelo acabado de belleza; la Iliada será siempre el mejor canto que ha resonado en el Universo. El Juicio Final se impondrá, en todos tiempos á la contemplación de la Historia.

Pues ese carácter de perpetuidad han revestido las

concepciones de Delpino; y de allí que, sin necesidad de aquellos usurpados encomios, que entre nosotros tantas y tantas veces se prodigan á empinadas mediocridades; sin gastar el tristísimo expediente de poner sus creaciones bajo el ala de los doctos, por medio de dedicatorias, encarecimiento y demás carantoñas literarias, él, puede decirse, ha levantado con sus propias manos el monumento de su gloria; ni más ni menos que aquel celebrado arquitecto á quien no se erigieron estatuas, en razón de que, al decir de entendidos, su mejor monumento era la espléndida basílica que acababa de construir.

La Paloma de Delpino es una pieza de mérito indisputable, aquel nervio inalterable que conserva en toda su extensión; aquel habilísimo conjunto de líneas y medias líneas, que sorprende aun á los más versados en la estética de las sensaciones.

Por el estilo sus más populares producciones conservan la misma precisión de conceptos: la misma filigrana de sentimientos; la misma alteza y trascendencia de impresiones. Y así se explica que, después de serenadas las pasiones, cuando con el despejado criterio de la imparcialidad se dispuso á pronunciar su justiciero veredicto, el *Chiruli del Guaire* fué proclamado, honor y gloria del Parnaso venezolano.

Realza los quilates del laureado cantor, la exquisita modestia con que trata vanamente de ocultar sus ostensibles merecimientos. Ved si no: semejante al hidalgo manchego que rebuscaba en su entendimiento algún nombre romántico con que distinguirse, pues no había leído que caballero andante no le tuviese, él ha querido, no menos que el héroe de la Peña Pobre, adoptar alguno que le sirviese para diferenciarse de tantos y tantos otros que gorjean bajo el mismo follaje y muchas veces sobre la misma rama. ¿Y cuál título creéis que sonó mejor á los oídos del poeta? Pues fué el modesto, casi imperceptible, de *chiruli* del Guaire; nombre, en su concepto, sonoro y significativo, con el cual aspiraba á ser inscrito en el libro de nuestras glorias nacionales.

La sana crítica, empero, no puede, no debe consentir,

á trueque de mancillar la majestad de su dictamen, que semejante apelativo continúe debilitando, en cierto modo, el verdadero carácter de la poesía de Delpino. Cosa corriente es que, ya que tratásemos de apellidarle de otro modo que como su virtuosa señora madre tuvo á bien bautizarle, luego que logró la envidiable dicha de dar á luz á un tan selecto ingenio,—debe la opinión pública ilustrada, solicitar con ahínco; mejor diré, indagar el verdadero carácter y tendencia de la inspiración de Delpino; y apoyada en cuerdos y profundos estudios, escogitar, de entre el infinito número que puebla nuestros bosques, aquel pájaro que, por la hermosura del plumaje, el timbre y modulaciones de la voz, las costumbres y la índole de sus gorjeos, reúna mayor número de semejanzas con el insigne cantor de las *Metamorfosis*, pues sabido es, que existe una secreta identidad, profunda y elocuente, entre el hombre que asume el alto ministerio de la poesía y el ave canora que ensaya con no aprendido ritmo, himnos espléndidos á la Naturaleza y al *criador*.

Ignoro si el *garrapatero* puede llenar este vacío, me atrevería á aseverar que le supera en variedad de notas la festiva *paraulata*. En todo caso, la verdad de las cosas quedaría en su lugar, si, rompiendo de un todo con el imperio de la tradición popular, trajésemos á cuento el vistoso y celebrado *turpiál* del Orinoco, y con él sustituyésemos ventajosamente al incipiente, sordo y monótono *chirulí*. Así habríamos vindicado los fueros de la verdad del arte, y podríamos escribir con el poeta:— «La justicia en su trono!»

Pasma ciertamente el éxito alcanzado por Delpino, en su agradable desposorio con las Musas. Si le hubiésemos visto desde tempranos años, hojear los libros doctos, que, como dijo el inmortal Cervantes, se componen en las casas de los hombres que saben,—¿qué mucho que hoy se nos presentase en el apojeo de la gloria literaria, ostentando en la frente el verde lauro de los hijos de Apolo? Empero él no ha visitado siquiera el vestíbulo de las Universidades; él no conoce ni aun en sus primeras cláusulas el Código del buen gusto; ignora de todo punto los principios de la Retórica, y, sin embargo ¿quién podría ne-

garle que sus creaciones vienen como saturadas de encantadora belleza? ¿Conocéis su postrer estrambote? ¿No habéis comprendido la gracia de que reviste el poeta aun aquellos géneros que pudiéramos considerar como fósiles de la literatura?

Y quién es Delpino? me preguntaréis asombrados. Delpino es un hijo eminente del arte de la sombrerería; educado en los más celebrados talleres del país, ora compitiendo con la gracia francesa en la elegancia del sombrero de pelo; ora descollando en la delicadeza de sus productos de jipijapa.

Peregrinan otros á las ilustradas regiones de la Europa; consumen en escaso número de años el exiguo patrimonio de la familia. Vuelven á la tierra que les miró nacer. Y ¿qué nos traen? Apenas si retienen en el entendimiento una pasmosa erudición de crápula y licencia; una triste y vergonzante reminiscencia de sus dramas y aventuras de boulevard.

Delpino por el contrario, ha limitado sus viajes á las alcabalas de Caracas; no conoce más antigüedades que su propia casa y las ruinas de San Lázaro. Leed, empero, sus encendidas estrofas, y convendréis en que la ignorancia no implica la insuficiencia; ni la rusticidad de la educación, obsta, en el siglo de la democracia, al encumbramiento de los hombres.

Aun no le hemos visto ensayarse en el género épico, si bien en sus últimas églogas principia á notarse tendencia á aquel nobilísimo género. Una vez lanzado en el nuevo sendero, cosechará, sin duda, abundante copia de aplausos, pues su carácter, su aspecto, sus antecedentes mismos, le llaman con poderosa atracción á descollar al lado del soberano Olmedo. Sabido es que en aquellos oscuros tiempos del guerrilleo de la genuina, cuando, por todas partes cundía el estrago de la guerra civil, Delpino supo levantarse á la altura del valor antiguo, rompiendo las trincheras enemigas, *siempre* generoso y abnegado venciendo y arrollando con formidable empuje, digno por todo extremo de aquel cincel glorioso que esculpió las figuras de Venezuela heroica!

Y bien, ¿no había de merecer esta ovación el hombre singular que supo realizar, para gloria suya y de la Patria, la alianza de las letras y las armas, y cuya paternidad se disputan, con recio encarnizamiento, el Dios de los versos y el Dios de las batallas?

¿Qué sería de las letras, qué de la Historia, si pudiesen permanecer ignorados del mundo, los méritos reales y positivos? ¿Con qué derecho se hablaría del *atraso* de los pueblos, si la sociedad no tuviese, á semejanza del pueblo judaico, sus grandes días de propiciación? Pues bien, Delpino es para nosotros, el hijo de la promesa. Así lo ha querido lo azaroso de los tiempos literarios que corren.

Pasará esta generación actual de Venezuela: nuestros hijos desaparecerán á su turno: nuevas razas, tal vez la intrépida sajona, poblará nuestro territorio, y cuando, en el trascurso de los siglos, agotadas las fuerzas del Planeta, los cielos, como dice absurdamente el orador profano, se replieguen “como un abanico gigantesco,” resonará perpetuamente una voz en el espacio. Es la Fama que escribe con caracteres de relámpagos el nombre olímpico de:

FRANCISCO ANTONIO DELPINO

Montbrun de Gonzalo.

AL CANTOR DEL GUAIRE

Excelentísimo señor Don Francisco Antonio Delpino y Lamas

LA NOCHE DE SU VELADA

Sic transit gloria mundi!

Llegado el día de los grandes cataclismos científicos, en que el sol de la verdad aparece iluminando los horizontes estéticos de la literatura pátria, no es dado callar á quien inspiración bebiera en las fuentes silenciosas de la homérica.

Al rayo de la cólera divina cayó Menfis en poder de Federico II de Prusia; Nínive abrió la puerta de sus harenes al coloso de la América del Norte; y París se entregó á Alejandro el Grande como odalicea que se adormece en los brazos de su dulce dueño, al blando són de las músicas de Rossini y al ternísimo cantar de Núñez de Arce.

El tablero escénico de la especie humana descubre el velo que lo cubría, y al estampido del cañón de las Termópilas se mezcla el ruido de los festines que Lan-cinet, Milciades, Sócrates y Benjamín Constant celebran en Mont-Vernount, en los glaciales palacios de Herico, Randay y de Camóens.

La imaginación se suspende ante esas evoluciones que en su desenvolvimiento progresivo presenta la humanidad: los soldados de Mahoma pasan el estrecho de Dower y Bismuto, borran el *non plus ultra* de las columnas de Júpiter; y al clavar el estandarte de la media luna en las doradas cúpulas de Granada y de Sevilla se quedan atónitos al ruido ensordecedor que produce en su caída el Coloso de Rhodas, abrazado á Bonaparte, el conquistador de la Europa.

Los héroes de Austerlitz y Jena, que pasearon sus estandartes victoriosos por Asia absorta, á las órdenes de Jerges y Ludovico Pío, caen en Salamina y Platea

bajo la feroz cuchilla de Bismarck, que quitó á Thiers el caballo alado del Jefe de los Hunos.

Pelayo tiembla en la Sierra nevada de Mérida; Covadonga huye por las sabanas de Ospino y César se iergue vencedor sobre las ruinas que á su paso dejan Montezuma y Mehemet Alí en las estepas de Rusia.

La reacción científica cobra aliento en las conciencias: Sixto V aparece en Petaquire pidiendo la reforma de la Recopilación de Indias; Rafael de Jesús Landacta eleva un monumento al Derecho, glosando las institutas de Vespaciano, y fustiga el rostro de los Académicos fósiles con sus teorías sobre el acento escrito; Voltaire escribe el ritual de Bilbao y el breviario de Cataluña y Luis XIV echa las bases de las Siete Partidas que sirven de modelo al Pacto Social de Juan Sin Tierra, y á la Carta magna de Rouseau.

La Revolución francesa se acerca: aparecen Carlos Martel, Pepino, Heristaly, Clodoveo rescatando la libertad que Dantón y Robespierre y Mirabeau arrebataron al pueblo para emprender las cruzadas.

Como meteoros brillan los últimos días de gloria de los Dux en la Piazata de San Marcos sobre el Monte Aventino: Régulo se ciñe la corona de los Montmorency y María Stuardo espira en Valparaiso al lado de Carlos I, y Monseñor Doupaulop, cuando Cronwell subió á la presidencia de la República de Artagerges y Antípater.

Y hoy..... hoy vuelve la fe al espíritu, nos colocamos muy cerca de la Iliadada de Calderón, de la Eneida de Quintana, de la Divina Comedia de López de Ayala; vemos ante nosotros á CONSUELO saliendo de la pluma de Virgilio; LA VIDA ES SUEÑO produce Homero, y Dante escribe su poema á COLÓN y Á LA AMÉRICA.

Sí: todo eso significa esta fiesta y yo me uno á ella y abrazo fraternalmente al señor Delpino y á la juventud que le coloca al frente del Partenón de la ciudad del Avila.

Valencia: 4 de Marzo de 1885.

Martín Jiménez Solórzano,

Autor del drama romántico en tres actos, en prosa, titulado
Un muerto entre dos rivales ó las sacerdotizas del Tacarigua.

DÉCIMAS

AL INSPIRADO AUTOR DE LAS METAMORFOSIS

DON FRANCISCO ANTONIO DELPINO

Desde las márgenes bellas
Que el Guaire en sus linfas baña,
Han llegado á mi cabaña
Tus poéticas querellas :
Mi pecho, sensible á ellas,
De dicha y amor delira,
Y á las notas de tu lira
Se me ensancha el corazón,
Y turbada mi razón,
Mi labio por tí suspira.

Yo soy tu Safo, que vela
Por rubor su nombre sólo,
Y tú, Delpino, mi Apolo
Que mi numen encarcela :
Yo, golondrina que vuela
Por los valles del dolor,
Y tú, dulce ruseñor
Que á orillas del Guaire canta,
De cuya arpada garganta
Brotó un idilio de amor.

Yo soy Venus Cíterea
Que envuelta en cendal de plumas,
Abandona las espumas,
Y en tus versos se recrea :
Yo soy la mujer idea
Que en tu pensamiento flota,
Y que al suspirar la nota
De tu árpa estremecida,
Se postra á tus pies rendida
Como flechada gaviota.

Yo soy la errante paloma,
Metamorfosis querida,
Que por el mundo perdida
Busca hospitalaria loma :
Y cuando la luna asoma,

Y alumbra el azul camino,
En mi reclamo divino
Enamorada te llamo.....
¡No olvides nunca el reclamo
De tu paloma, Delpino!!

Y seré la solitaria
Ave de pluma doliente.
Que cuando cubra tu frente
La lápida funeraria,
Alzará triste plegaria
Sobre el sauce de tu losa :
Y en su pico, pesarosa,
Te llevará una violeta.
Y dirá : ¡¡ pobre poeta !
¡ Descansa en paz en tu fosa !!

Aminta. (1)

Marzo 14 de 1885.

PARA LA VELADA

CELEBRADA EN HONOR DEL

ARRENDAJO DE SAN JUAN

SEÑOR FRANCISCO ANTONIO DELPINO

¿Qué significa esta espléndida fiesta en que toma parte la juventud de Caracas? Quién el afortunado mortal objeto de esta ovación? El corazón se estremece de placer, y el labio de entusiasmo trémulo, apenas alcanza á balbucear un nombre destinado á brillar

(1) La autora vela su nombre con un seudónimo-anagrama, para evitar malélicas elucubraciones del vulgo necio, y de los "GUSANOS ROEDORES," como muy bien ha dicho el señor Delpino.

Aminta.

eternamente con caracteres de oro en el cielo de nuestra literatura pátria.

Francisco A. Delpino, ese sonámbulo rimador, ese dulcísimo poeta del cristalino Guaire, recibe hoy los ruidosos aplausos de un público ilustrado que premia con creces los esfuerzos de esa vasta inteligencia que venciendo los obstáculos que le presentó el egoísmo, y después de haber luchado brazo á brazo con la envidia de los enemigos que tratan de oscurecer las glorias de los grandes hombres, ha podido al fin elevarse por sí sólo, y conquistar el honorífico y distinguido puésto que hoy ocupa entre los mejores poetas que han existido sobre la faz de la tierra.

No tengo la presunción de hacer el juicio crítico de las sublimes producciones de este reformador de la moderna poesía; ellas son conocidas en todo el Universo, y juzgadas por competentes literatos, quienes las han calificado de una manera bastante satisfactoria para su modesto autor. Sólo quiero presentar una idea, y esto, porque de antemano tengo la convicción de que será aceptada por esta noble juventud dispuesta siempre á ceñir con palma de laurel las sienes del que posee talento verdadero y mérito indisputable.

Yo propongo que se coleccionen y publiquen las composiciones metamorfósicas escritas por el señor Delpino en sus ratos de enagenación mental; creo que es tarea harto fácil, si como lo espero, nos prestan generosa ayuda los amantes de las bellas letras.

Esto, á más de ser un acto de justicia, es voz de aliento y poderoso aliciente para las generaciones del porvenir, que encontrarán en ellas tesoros de enseñanzas, y se sentirán impulsados por el deseo de seguir la senda luminosa que condujo al apogeo de la gloria y al trono de la inmortalidad, á Homero, á Virgilio y á Andrés Bello. Y sobre todo, este precioso libro, irá á probarle á las Naciones de Europa, donde se tiene una idea demasiado triste de nuestra literatura, que si Francia tuvo un Víctor Hugo, Inglaterra un Byron, Alemania un Goethe, Italia un Dante, España un Calderón, también bajo el cielo azul de nuestra joven América, hay hombres

semejantes á aquellos colosos del sentimiento tales como Francisco Antonio Delpino y otros más.

No se crea que estos elogios son hijos de la simpatía que profesamos al inspirado bardo; no señores; una justa imparcialidad es la que dicta nuestras palabras, pues no podemos permanecer indiferentes y fríos ante ese vate que al hacer vibrar la lira, sabe producir aquellos melancólicos sonidos de conmovedora sencillez de que están impregnadas todas sus composiciones, y de las cuales voy á permitirme leer la última de ellas, publicada en *La Nación*, número 218; dice así:

Otra metamorfosis

EL AVE DEL DESIERTO

DEDICADA A LAS BELLAS EN EL CARNAVAL DE 1885

“SONETO ESTRAMBOTE”

Pobre paloma si la ves pasar
Dejó el desierto donde eché de menos
Por el agua va que en amados senos,
Bríndale la dulce que eso es amar.

Porque la que bebe amarga el pesar,
Y aunque muchos hay amor ajenos
Va con libertad y cuando otros llenos
Tiene ella hambre y ansiosa de alzar;

Por su hada á nombre brindar mi paloma
Del placer la copa y beber sedienta.
En el ara santa por su deidad,

Cuando ébria de amor los besitos coma
Dulces suspiros que el alma alimenta
Y en amados senos por caridad

Halle hospitalidad
La paloma, que misterio aquí encierra
Es mi alma que busca dicha en la tierra.

Caracas: febrero de 1885.

FRANCISCO ANTONIO DELPINO.

Parece mentira que tan pocas líneas puedan encerrar tal cantidad de despropósitos; pero como en nuestro país suceden cosas más increíbles todavía, esto no debe sorprendernos.

Termino, pues, felicitando al señor Delpino por el triunfo alcanzado en esta noche que tanto para él como para nosotros será inolvidable, y deseándole nuevos lauros en los torneos de la inteligencia.

Cacaseno Vidal.

Marzo 14—1885.

DISCURSO DE ORDEN

LEÍDO POR EL BACHILLER SEÑOR JOSÉ ALFONZO

Señores :

No sé si podré llenar cumplidamente la misión que se me ha impuesto: me siento profundamente conmovido. Y no podía ser de otra manera: hay actos cuya grandeza oprime, cuyo brillo deslumbra y es de ese orden éste que hoy tiene lugar y á que ha dado origen un noble sentimiento de justicia; porque ¿de qué se trata, señores, sino de honrar las letras patrias en la persona de su más conspicuo representante? He dicho las letras patrias y no he dicho bien, porque es la lituratura española, la que se honra en tener al egregio Delpino como el primero de sus sacerdotes. Y no cabe hipérbole, cuando se trata del eminente poeta que es el vestal masculino que guarda el fuego sagrado de ese templo en que Clitemnestra adornó la frente de Agamenón con los entrelazados ramales defensivos del ciervo bíblico; y donde Hildebrando y Clotario con la lira de oro de Versingetorix cantaban las hazañas guerreras de

Masillón, la virginal fuerza de Cleopatra y los éxtasis ascéticos de las tímidas y pudorosas Bacantes.

Nada hay que imponga tanto como el talento: Girardín librando la batalla de Agua Negra, Andrés Chenier vencedor en Farsalia, Racine ametrallando á los celtas en la meceta de Monte-Saint Jean ; podrán emocionarnos jamás como el poeta de las metamorfosis leyendo una cualquiera de sus hipotenusas en la coruscante tribuna donde las fósiles concepciones del espíritu endémico estereotipan las vertientes mágicas de la poesía luterana de un siglo advenedizo ?

Bien lo dijo la duquesa de Escotillón en su opúsculo sobre la ciencia infusa: “ *Ne reculare poetun antebrecham, cum calami lidiare gloriosum est* ” y no podemos dudar señores, que la ilustre Duquesa presentía un hombre cuya lira encantaría con sus sonidos y ante cuyo genio caerían de hinojos Hugo, Lamartine, Bertrand, Poniatowzkü y tantos otros que antes de conocerse al eminente Delpino se habían tenido por poetas. Porque es necesario confesarlo, por mucho que la emulación pueda agujijonearnos, Delpino ha aparecido entre nosotros, oscureciendo á todos los poetas, académicos y no académicos, como aparece el sol en el horizonte disipando las nubecillas y haciendo palidecer á las estrellas. Esta ovación que le tributamos hoy, que le tributa la ciudad de Caracas, es de ello prueba espléndida: podría equivocarse el amigo, dominado por el afecto, ó el círculo á que pertenece el egregio vate, por espíritu de compañerismo, pero todo un pueblo no se equivoca, y el pueblo de Caracas prueba hoy la hidalguía de sus sentimientos con esta apoteosis del domador insigne del feroz y coceador Pegaso.

Ya que se me ha hecho el honor de encargarme llevar la palabra en este acto, debe permitírseme ser franco y decir señores, que no encuentro digna del hijo del Anauco y Cotizita ninguna de las composiciones que se han leído, como no puede serlo tampoco mi discurso— ; qué se puede decir que no sea pálido y frío, del delicioso vate cuya lira posee el secreto de hipertrofiar aun los más fríos corazones, de tuberculizar las fibras más íntimas del alma, de poner en ebullición magnética los más insidiosos

lagrimales? Qué del insólito literato cuyo nombre repetirán con entusiasmo y respeto las generaciones venideras? Y aun más allá, señores; cuando el planeta destrozado vague en menudos fragmentos en el espacio, de cada uno de esos fragmentos se oirá un eco que repite: “Delpino” “Delpino,” y Delpino será, no lo dudéis, la primera palabra que se escuche en los nuevos mundos que la mano del Omnipotente saque del vacío—Señores: voy á terminar.—Esta apoteosis, todos lo comprendemos, no honra al eminente Delpino tanto como nos honra á los que la hemos preparado, como honra á la ciudad de Caracas porque da idea perfecta de su esdrújulo criterio y de su terapéutico sentimiento de justicia: He dicho.

OTRA METAMORFOSIS

—
CIDA

“LA VOLUNTAD EN SU TRONO”

—
Dedicada á la juventud

—
Leída y explicada por su autor

—
Huyeron las sombras, ya el heroísmo
Juvenil el triunfo aclarando brilla,
Lo que envuelto en las sombras del egoísmo
Da á luz, sin dejar huellas de la insidia
El poder de la razón y se humilla
Ahullando el monstruo feroz de la envidia :

Que azota el tiempo con su propia mano,
Sega la llerva mala en mi camino
Donde he alcanzado lo bello en lo humano

Lo grande y sublime que á mí se aduna
¡ Veloz en el carro de la fortuna !
Que aclara la estrella de mi destino,

Y en tan importante asunto la palma
Del martirio que por cruz he llevado,
Sentido el peso en la tierra ha cambiado
Hoy, por laureles y flores la carga
Que lleva triunfante en la gloria mi aluna
Lo dulce de otra vida por la amarga.

Oh! patria mía que al ámbito llena!!!
De la fama el eco conmueve lejos
Y en lo más recóndito de la tierra
Inquieren de mi gloria los reflejos
Y el monstruo temblando échase en la arena
Y del mal las puertas, mi patria cierra.

Laureado me perfuman las esencias
De la voluntad en su trono, la obra
En la gloria inmortal, por divergencias
De soles y lunas, la luz me sobra
En la patria mía son nuestras bellas
Que me alumbran en otra esfera. estrellas.

Saliendo de la nada mi persona
La juventud me sacó de la sombra
Y en las claridades verme impoluto
Dando las gracias pisando en alfombras
Y de flores mil de la patria el fruto
¡ Para el porvenir llevo una corona!!!.....

FRANCISCO ANTONIO DELPINO.

ORADOR TITULAR

(VEANSE LOS DOCUMENTOS)

Señores :

TOMO la palabra ante este auditorio inverosímil, con el temor justísimo que inspira á todo orador de orden, la idea de no alcanzar el propósito que nos proponemos; de no conmover al respetable público que está dispuesto á derramar lágrimas de emoción, á batir las palmas entusiasmado, á conducir al orador, en alas del entusiasmo, al templo de la inmortalidad; y esto es de mayor importancia, tiene para todos más trascendencia si se considera, que yo ocupo esta tribuna porque no ha querido hacerlo otro orador como se lo exigía la juventud entusiasta de esta insigne ciudad que bañan siete ríos, como bañaban otros siete aquella región paradisaica de que nos habla el sublime Génesis de Moisés, el patriarca primero del pueblo hebreo: ¿Quién es, me preguntaréis, ese orador que ha desdeñado á la juventud magnífica? ¿Queréis que yo, en este momento supremo, haga semejante denuncia ante asamblea tan formidable; en este augusto recinto de las bellas artes, donde han resonado las voces más elocuentes de nuestros hombres eminentes? Pero no; eso no puede ser; dejadle caer en el olvido y en el silencio, ya que no ha querido hacerse oír en éste recinto donde hemos aplaudido los cabos sueltos de un Fombona, las frases elegantes de un Saluzzo, la elocuencia castiza y atildada de un Calcaño; quienes, en fiestas donde se repartían premios y coronas, han lanzado al aire sus discursos muy superiores, es verdad, á todo cuanto hubiera producido el escritor y orador cuya negativa deploramos, pero que hubieran abrumado al paladín envejecido, al hombre de las negativas que sólo quiere dejarse oír en el seno limitado de la amistad íntima, cuando los sacrificios al pam-

panoso Dios de la Mitología antigua han puesto en la mente el calor espiritual que despierta las amistades, que enlaza los corazones, que une los hombres, haciéndolos contribuir con energía salvadora al propósito que encarnan siempre las mayorías nacionales. Es un águila gigantesca que cae al abismo, es un ángel que se convierte en gusano; es un astro que se hace microbio. Lloremos pues, la ausencia del orador de orden, lamentemos la negativa de aquel que debía aparecer como el verdadero representante de esta fiesta y, pidiendo una excusa al inverosímil público que se ha dignado oírme disertación tan justa y elocuente, entremos en materia.

¿Será necesario que diga yo, con mis palabras incorrectas, y mi prosa poco disertada, lo que significa esta demostración de la juventud caraqueña, á la cual se unen espontáneamente las juventudes de otras localidades, de otras nacionalidades y de otras épocas? Ah! bien sabemos que la verdad es amarga y que, como dice el poeta, —el Genio, como las cumbres, atrae los rayos. ¿No hemos sufrido todos los dolores del mundo, la envidia que ruge al ver nuestro contento y nos pretende lapidar; el odio gratuito que nos persigue por todas partes? Y tú también, oh! Delpino inmortal; soberbio hoy en tu grandeza, ¿qué fuiste en tu infancia, en tus primeros días de lucha sino una pobre y miserable muestra de lo que puede entre nosotros la malevolencia? Si le hubieras dedicado tus poesías á la Academia Española, algún crítico vulgar, de los que escriben revistas para nuestros diarios americanos, te habría ensalzado como ha hecho con tantos otros que no te superan en mucho, pero habría terminado su encomiástico artículo con aquella sarcástica y desdeñosa frase: *En una palabra; este escritor puede figurar dignamente en Venezuela.* En cambio de los desdenes de Ultramar, si hubieras tenido dinero, dinero, el vil metal; para atravesar el océano, después de gastar en francachelas tus onzas con los literatos de por allá, atenderían algo á tus obras y te habrían nombrado Académico correspondiente; pobre dón que no puede bastar á tu ingenio colosal.

Ah! nacer entre pobres pañales, vivir exclusivamente

del honroso trabajo que, como dice el autor de *Los Amantes de Teruel*: *Da pan á la boca, virtudes al cuerpo*; ser un jornalero que vive con el sudor de su frente, y sentir en la mente el fuego de la inspiración, en la espalda las alas del genio, sin poder entregarse al estudio, á la inspiración, es un suplicio digno de Prometeo; es un martirio que arrancaría lágrimas á Plutón en las infernales sombras de su feroz inmortalidad.

¿Habéis pensado un momento lo que envuelve de amargo y cruel esta situación? Recordad aquella desgracia de Hernani, cuando, después de las bodas, después que ha recibido las bendiciones y los postreros parabienes, se despide del último convidado y, ébrio de amor, va á los brazos de Elvira y se encuentra con aquel sombrío noble que le recuerda la palabra dada y se pone á tocarle aquel fatal y retorcido cuerno. Hernani se da la muerte, y cae en la sombra eterna, á los piés de su amada; algo semejante es lo que pasa en el ánimo del gran poeta que tiene que entregarse á las labores cotidianas. En los momentos de la inspiración más arrebatadora, cuando el poeta piensa ideas sublimes, cuando siente bajar las musas, como fuego divino, sobre sus sienes, que el alma se purifica, que los ojos miran al cielo, que el éxtasis nos levanta; en ese supremo instante, grita la voz agria del amo de la casa: ¿Ya aplancharon los sombreros?

Y si nuestro gran poeta fuera zapatero, comerciante ó barbero, siempre habría de sufrir iguales caídas.

De estos altos y bajos, de estas antítesis sublimes, se formó en el ánimo de Delpino una unión caótica del dolor y del éxtasis, del goce y la pesadumbre y de este estado de su espíritu surgieron las Metamorfosis.

Las metamorfosis vienen á ser una poesía de un género nuevo y ella representa, de una manera inequívoca nuestra época.

Tal es el tema que me propongo desarrollar en este discurso en obsequio de la Velada del gran *Chiruli del Guaire* y de la Sociedad Sabatina, que ha tomado tanta parte en esta inverosímil manifestación.

Recorramos á pasos de gigante las literaturas de los

grandes pueblos, que son las síntesis de la humanidad.

El Asia, esta masa informe de pueblos gigantescos, creó el misticismo. Ahí tenéis poblaciones contemplativas; el árabe que sueña en su tienda, el nómada que atraviesa las regiones septentrionales, el indio que se aduerme á la sombra opaca de los bosques seculares, todos son absorbidos por la tierra, por la materia; se necesita que la idea vuele muy alta, que todo lo espiritual sea divino para que se rompan las ligaduras que pueden hacer mortal y perecedera la idea; de aquí el vuelo audaz de aquellas literaturas, los cantos de los reyes y de los profetas, la palabra inspirada de Moisés, los poemas interminables de la India.

En Venezuela por el contrario, se siente libre el espíritu, se goza de tal facilidad para emitir el pensamiento, que las ideas se suceden unas á otras, y los pensamientos diáfanos se disuelven como humo en los aires; lo que se dijo ayer, nadie lo recordaría mañana; pero las metamorfosis resolvieron el problema, demostrando que Góngora tenía razón, que es preciso dar á las ideas una forma plástica, un molde denso, para que se vean siempre, para que condensen y vayan penetrando poco á poco en el ánimo de los hijos del país. Hay metamorfosis que puede leer un abogado nuestro, veinte veces sin comprender su contenido. He ahí el colmo de la obra; he ahí la parte sublime de la invención del grave Delpino.

Pero no es esto todo; continuemos nuestros recuerdos literarios á travez de las edades que pasaron.

La literatura griega, que ha llegado hasta nosotros por sus obras más monumentales, representa y pinta bien aquel grupo de repúblicas guerreras. Homero canta la guerra de Troya, pero emplea siempre como casi todos los escritores griegos, frases vulgares que aplauden con deleite los sectarios del moderno realismo francés: en las metamorfosis jamás se verán desnudeces semejantes, porque si Homero y sus compinches escribían para un pueblo que salía á la calle en cueros, ó poco menos, Delpino hace sus composiciones para un pueblo pudoroso, incapaz de ninguna cosa fea, baja, ni sucia. Entre nosotros nadie se atrevería á leer un libro que tuviese malas palabras. Aquí se quedó sin vender una colección de novelas indecentes

que editó un extranjero, el cual, cuando se convenció de la moral de nuestro pueblo, maldijo su error y dedicó sus tipos á reproducir novenas y libros de moral que le han dado una fortuna, hasta el punto de poder sostener y educar su familia en Europa.

No hablemos de la literatura romana; ella viene á reflejar la griega; es una Grecia en latín; ni más ni menos que, como nuestra literatura antes de las metamorfosis, imitadora, palabarrera, sin novedad, ni originalidad propia del país.

Con la lengua provenzal nació la literatura italiana; á veces mística, á veces soñolienta y llevando en todas sus estrofas un eco del sentimiento popular, pero siempre con una tendencia anti-cristiana que pinta el odio y las pasiones bajas. El más notable de sus poetas, el que deja ver más este defecto es *Dante*. Su infierno es una orgía del odio; si Dante hubiera tenido el poder de Dios ya la pobre Italia, y tal vez la humanidad entera, habrían desaparecido; es verdad que después pretende dorar la píldora con Beatriz; pero ya, para cuando salió esta especie de fe de erratas del gran poema, el pueblo decía: “al asno muerto la cebada al rabo!” Cuán diferentes las metamorfosis que respiran amor y están inspiradas en los sentimientos más levantados y puros! Pero, ¿pueden compararse siquiera esos escritores odiadores, esos genios del mal, con este Delpino que ha nacido con la doctrina cristiana en la mano?

No hablemos de la literatura inglesa, porque en Inglaterra no la hay. Allí se escribe mucho, pero son libros didácticos, obras científicas, bastante buenas, muchos periódicos; (en este ramo mercantil están á la cabeza del mundo) algunas obras dramáticas y fruslerías en lirismo, que es la verdadera poesía. Ya comprendo que me vais á recordar á Byron, pero yo pregunto como indispensable: ¿Pueden compararse las poesías de Byron con las de Delpino? Ah! el pueblo de las libertades parlamentarias; el pueblo que tiene gran fe en su propia fuerza, no merecía un poeta descreído, un vagabundo sin creencias; ah! cuánto envidiarán ellos al sublime *Chirulí del Guaire*, á

este poeta que, si no fuera grande por su genio, sería inmortal por esa fe, esa credulidad que lo enaltece.

Es verdad que entre nosotros se han visto otros seres dotados de una energía semejante, que son capaces de llegar al Olimpo, de subir á esfuerzos propios, grada por grada, al templo de la fama; de arrebatarse, como el antiguo ateniense en las lides del circo, la palma del triunfo y el laurel inmarcesible; pero esto es característico de nuestra época y no debieran estrañar Víctor Hugo, Castelar, César Cantú y otros escritores de la vieja Europa, que nuestros poetas y prosistas, les envíen obras y cartas, en que les piden su amistad. Ya que toco este punto creo deber, en este instante, hacer una protesta, porque dichos caballeros se han permitido mirarnos desdeñosamente y hasta se han reído de algunos venezolanos y no han contestado sus misivas, lo cual es imperdonable, pues por notables que sean ellos, deben saber que el mérito no está reñido con la cortesía.

Si no me hubiera extendido mucho entraría ahora á ocuparme de la literatura francesa y de la alemana, pero creo que, para probar el tema que me he propuesto, basta y sobra lo expuesto.

En efecto, si todas las literaturas, según aseguran los sabios, han representado los pueblos históricos; las metamorfosis, que también representan al país en que nacen, vienen á llenar un vacío que se hacía notar; y por lo cual decían tristemente algunos escritores:—En América no hay literatura.

Así lo ha comprendido esa ilustrada juventud que adora todo sol que se levanta, toda alborada de luz; y, aprovechándose de una época de libertades, manifiesta sus opiniones más audaces con la frente erguida del que nada teme en las luchas del heroísmo.

En cuanto á tí; oh vate inspiradísimo; ten presente que después de este día, palidecerán las pequeñeces. Los escritores vulgares, huirán á esconderse, porque la luz que irradia esta magnífica fiesta tiene que acabar con todo aquello que es ruín y pequeño.

De ahora en adelante, nadie te podrá acusar, ni se negará tu grandeza incuestionable. Esa corona de laurel

fragante con que ceñirás tu frente de hoy en adelante ; esa condecoración de metales preciosísimos que ostentará tu ancho pecho, prueban de una vez, no sólo lo que las estima esta republicana ciudad, sino también el puésto que sabremos dar á cada cual según sus méritos.

He dicho.

HOMENAJES INEDITOS

TRINCATRAGALA

ODA EN CONATO

POR

P. L. Agios

DEDICADA AL INMORTAL POETA EN LA NOCHE DE SU APOTEOSIS PRIMERA

Al Olimpo sombrío
la fama sube de Delpino y llega
con un gesto bravío !

*¡ Y el globo en tanto sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío.*

Dirá la gente impía
al contemplar el goce que trasciende
en Caracas tal día,
en envidia y rencor fatal creciendo :
—*yo no sé como fué.....yo no quería !.....*

El Genio furibundo
del envidioso, levantar contempla
al poeta fecundo,

y dirá con rugido que destempla :
que haya un cadáver más que importa al mundo !

La juventud hablar
oyendo así á la envidia salta airada ;
la vida quiere dar
Y DEL DESTINO LA INFLEXIBLE ESPADA
NINGUNA Ó TODAS DEBERA CORTAR.

El poeta que llena
las regiones olímpicas del Guaire
dirá con voz que atruena :
mis versos que reciben con desaire
TRISTE LOS HAGO EN LA MOVIBLE ARENA.

En Caracas leales
gentes, casas, montañas, valles miro,
son bosques sus eriales ;
bulle carnín viviente en sus nopales
que afrenta fuera al múrice de Tiro.

Envidias encubiertas
envano lucharéis con desparpajo :
Genio del mal, en ciertas
horas toma mi vida, mi trabajo,
y déjale al amor sus glorias ciertas.

Ante estas verdaderas
ovaciones, coronas, frescas flores,
vulgares escritores
dejad esas censuras majaderas ;
no insultéis al monarca de las fieras.

LAUREA

I

Hoc est civitatis nostræ homagium magnificentissimum juventutis ad præcellentem cantorem, honos Patriæ, FRANCISCUM ANTONIUM DELPINO.

II

Sic, fidelem peregrinabundum in vias suas splendidas, rependit Apollo.

Quod in Thaliæ templum nunc videtur, erit etiam semel in populi nostri memoriam; et nomem domini DELPINO, pro hoc, ad gloriæ plenitudinem perveniendum.

IV

Sicut dixit sapiens: FRANCISCI ANTONÛ carmina ad veterum poëtarum laudem facilè perveniunt, quia lumem est de Cœli in fronte sua conspicua.

V

Benedicat Deus; per sæcula sæculorum, ingenium vati DELPINO laurigeri.
Amén.

Virgilius.

LAS ONDINAS DE MARI-PEREZ

AL LAUREADO VATE DON FRANCISCO ANTONIO DELPINO

En la noche de su apoteosis

En esta noche diví-
En que Caracas la egré-
Teje con mirto y lauré-
Coronas para Delpí-
En que todo nos conví-
A gozar con el talén-
Del literato eminén-
Prisionero de las mú-
Y que en su lira reú-
Las cuerdas más elocué-;

Con fraternal alboró-
Venid todos al teá-
A dar al cantor del Guá-
La merecida apoteó- ;
El con sus metamorfó-
Levantó la poesí-
Del marasmo en que yací- ;
Y por eso en esta nó-
Ve irradiar esplendoró-
La aurora de un nuevo dí-.

De la envidia el dardo agú-
Y también su negro dién-
Querrán cebarse en la sién-
Que hoy corona la fortú- ;
Cual cabeza de Medú-
Querrán eclipsar la gló-
Del cantor de la Paló- ;
Del que siempre enamorá-
A las hijas de Cará-
Cantó en soneto extrambó-

Vana tarea ! esos tí-
Afianzarán más la fá-
Del que es rey en el parná- !
El nombre del gran Delpí-
En letras de oro está escri- !
Oíd la voz que en la altú-
De los espacios cerú-
Extentórea dice : ; Gló-
Al cantor de la Paló- !
Gloria al hijo de las mú-

G. Mercader, h.
(Homero)

Caracas : 14 de marzo de 1885.

EL CANTOR DEL GUAIRE

La hermosa Venezuela es una tierra feliz, privilegiada; notable por sus grandes progresos, llena de glorias y célebre por la gran lista de sus hijos eminentes. Fecunda en luminosas inteligencias, no extraña ver desprenderse diariamente del seno de la entusiasta juventud, figuras notables; héroes que llenan de laureles merecidos sus sienas; abogados, cuyos méritos honran su vida y su carrera; médicos profundamente sabios; artistas elevadamente inspirados con la aureola del genio, y poetas, cuyas lirás en sus bellas armonías, arrancan al cielo la suprema dulzura de su música sublime.

A la lista de estos hijos de la hermosa inspiración del talento pertenece Delpino. Grandemente conocido su nombre entre la juventud caraqueña, basta solo escribirlo para hacer con él centros de atención pública, de simpatía y de profunda admiración.

Hijo del trabajo, Delpino ha cambiado gloriosamente la rudeza de las faenas, por un trono en el palacio de la literatura patria. Así, el talento se abre senda en las masas populares, sirviendo como base de una aspiración sin fin, á que tienen derecho los hijos de la inteligencia en los pueblos civilizados. El vivió en la oscuridad y brilló al fin; fué sombra y se convirtió en antorcha. El gran pensador francés ha dicho: “El diamante no deja de ser diamante por más que se le encuentre en el polvo, así como el polvo no deja de ser polvo por más que se remonte á las nubes.”

Delpino es un obrero del trabajo material, convertido en obrero del trabajo intelectual, y es un gran corazón; y sus ideas, una misteriosa revolución que se desata en su alma apasionada, llevándole al extremo de exclamar en uno de sus gritos de lucha.

“Cuando ebria de amor los besitos coma
Dulces suspiros que al alma alimenta
Y en amados senos por caridad
Halle hospitalidad
La paloma que misterio aquí encierra
Es mi alma que busca dicha en la tierra.”

El poeta, aquí, alimenta con una delicadeza sin igual á su alma dolorida, le busca con tenaz anhelo la bagatela de una comida de besos que no es á mi juicio una alimentación de bocados comunes. Bien se comprende que solo ebria de amor puede su hermosa dulcinea recibir semejante agrupación de ósculos masticables. Son licencias éstas que tiene el poeta para hacerse sentir. Delpino ha estado feliz en la parte final de este soneto, y con mucha razón en todas las cosas donde impera el gusto por la deliciosa poesía, se ve esta composición conservada con cuidado religioso. Nuestro poeta es un gran corazón, una naturaleza tempestuosa, pero tempestuosa como el océano, como él también variable. En sus versos “Las ruinas de un mundo,” se ven oleajes á la altura del Avila, y calma como la de un lago sereno. En unas estrofas tiene la prepotencia de un cetáceo, y luégo descende vertiginosamente á la lenidad de un arrullo de paloma y al suave roce de sus alas. Esta es una belleza que yo encomio! Los descensos han sido siempre peligrosos y nuestro vate los ejecuta con una velocidad de rayo sin causarle daño. Su vasta inteligencia sólo puede hacer estos prodigios, y nosotros somos los primeros en admirar la belleza de estos rápidos jiros de su imaginación.

Delpino es hoy el orgullo de nuestra literatura nacional, y es por lo que, una sola fila, compacta y entusiasta, ha formado la juventud caraqueña al tratarse de una ovación ó velada al rruiseñor del Guaire.

Esta es la corriente de la justicia universal. Víctor Hugo, la mereció del pueblo francés en París; Campoamor y Menéndez Pelayo del pueblo español en Madrid. ¿Habrà cosa más loable que Delpino merezca la del pueblo de Santiago de León?

Es claro!

Nosotros aplaudimos estrepitosamente á dos palmas, la hermosa idea de alentar con gloriosos títulos de admiración á la juventud que se levanta, ufana, libre y generosa; llena de luz, de inteligencia, y de inspiración! Delpino es una esperanza en estos momentos; su gloria una coyuntura para la manifestación espléndida de un pueblo que ama la verdadera luz; y si se me permite decir,

Delpino es el pretexto de una gran lección en la historia literaria de la Patria venezolana.

Seamos, señores, pedestal de esa estatua cuya altura toca medir á la posteridad, y apoyo de una noble figura que será por sus grandes inspiraciones, enaltecida en las páginas de oro de Venezuela con la aurora protectora de la inmortalidad.

A. Viale V.

Al cantor del Caroata

FRANCISCO ANTONIO DELPINO

Honor al Mérito

Deja que cante, oh ! Delpino hermoso,
Deja que cante en tan solemne día ;
Al sublime, al poeta venturoso
Que entusiasma y conmueve el alma mía.

Deja cantarte, genio sin segundo,
Atleta de la bella Patria mía ;
Cantor, ora triste ó tremebundo,
Ruisñor de canoras melodías.

Dejadme sí, cruzar el infinito
Y arrancar á ese sol sus pedrerías,
Extasiarme ante muros de granito
Buscando inspiración en este día.

Nadie cual tú, ceñirá mañana
Corona de verdísimos laureles ;
Segados en los campos de la fama,
Del templo de la ciencia, en sus dinteles.

Pepe.
(Borigua).

La modestia coronada

MI HOMENAJE AL INSPIRADO CANTOR DEL CAROATA

DON FRANCISCO A. DELPINO

I

A la caída de la tarde titila en el Oriente, con diamantinos vívidos fulgores, un astro hermoso. Cerca al cenit, Sirio, la bella, nos deja ver su brillante luz. En el ocaso, los astros todos, siguiendo su curso, rayos oblicuos envían al planeta. Fija en el norte, hay una estrella que marca el derrotero al audaz marino, que arrostra impávido el huracán que en el océano se desata.

Antes de aparecer el rubio Febo, su salida anuncia el “lucero del alba,” bello como las concepciones del genio, nítido, estático, típico, como amante entusiasta, que quiere el primero hacer la corte á la mañana.

II

En el cielo de nuestra literatura pátria, hay grandes astros que envían haces de luces nítidas y otros de mediano brillo. Del Oriente de ella, surgen miles y miles, pero todos seguirán su curso, llegarán al cenit para declinar de nuevo hasta morir en el ocaso. Sólo en el norte rutilante, fúlgida y fija la estrella de la Metamorfosis permanecerá incólume, indicando á la juventud el itinerario que ha de seguir.

III

La violeta esparce sus aromas, oculta siempre bajo las hojas que vejeta.

La modestia, dicen los sabios, es un astro que gira en el hogar, y para que pueda enviar en todas direcciones sus tenues, diáfanos rayos es indispensable que se halle protegida de los ardientes resplandores de la envidia.

Seamos por ahora, las columnas que sostengan á Delpino, para llevarlo al pináculo de la gloria, que después él, poderosa encina, con sus potentes brazos nos cobijará.

¡ Cuán bella Metamorfosis !

IV

En esta noche brilla el lucero del día inmortal para

el gran trovador que ha sabido arrancar á la lira cantos armoniosos; ora cuando se da á vagar con el rayo de la luna, ó con Arvela, el pájaro acuático de azul plumaje en medio del misterioso silencio de la noche, donde la bella Margarita ruborizada se oculta en la enramada umbría; ó cuando templando la vulcánica cítara, habla del gran *Tormo*, de ese *TORMO* en que desfallecidas, caen una á una, como pétalos de rosa, las ilusiones queridas que un alma sensible y enamorada anida siempre; ó guiado por el amor, ese instinto divinamente innato de la criatura, canta con todo el sentimiento de su espíritu espléndido esta nunca vista y bien sentida estrofa:

Pobre paloma si la ves pasar
Dejó el desierto donde eché de menos,
Por el agua va que en amado seno
Bríndale la dulce que eso es amar.

Esta estrofa, señores, como todas sus composiciones, demuestran al planeta, que Delpino se adelantó á su siglo.

Su alma parece que se ha remontado á los mundos por un haz de luz del sol y extraído de ellos todos sus ideales; por él canta, señores, con esencia de poesía que es perfecta.

El mundo entero, lleno de entusiasmo, exclama:
¡Qué hombre tan grande!

Fray Paulo.

A DON FRANCISCO ANTONIO DELPINO

CHIRULÍ DEL GUAIRE Y GRAN POETA POPULAR DE VENEZUELA

En la historia de los grandes pueblos hay épocas deslumbradoras, que iluminan con intensísimas claridades los caminos de su peregrinación por la escabrosa superficie del planeta que habitamos. En esos períodos gigantescos que señalan hondas revoluciones en las sociedades y súbitos estremecimientos en los espíritus, es que se ha revelado con potentes fuerzas y magnos empujes la poesía, y especialmente la poesía calcinadora y soberbia, armada con los rayos del olímpico Júpiter, forjados en vulcánicas ho-

gueras, que anonadaron las gentes y esterminaron la inercia de los hombres que yacían envueltos en el manto de crasa languidez, como pudorosas vírgenes de Salomón en su palacio jerusalénico.

De aquí que naciera Homero, y con Homero Aquiles el primer trágico; que apareciera Tírteo, el de los coléricos cantos, y por fin Dante, el creador de infiernos y demonios, de pailas y calderas.

Ya esos tiempos pasaron para el mundo!

Venezuela también pasó por esos convulsivos estremecimientos; sobre su literaturra sopló uno como viento huracánico, y cabalgaron sobre su dorso genios esclarecidos, que hicieron galopar las fibras del sentimiento y sublimaron las conciencias hasta más allá de las inaccesibles etéreas alturas, pobladas por el vacío!

Esos tiempos pasaron también para Venezuela!

Hambre de poesía, sed de cantos; pero de tiernísimos cantos experimentó una gran parte de nuestra sociedad; necesitó una poesía suave y melíflua, como la de Ovidio, el autor de las metamorfosis número 1º; un Virgilio, el mantuano cisne, que necesitaba que se le dulcificara el néctar almibarado de su fantasía; que no se le estropeará con ridículas paradojas; que se le exhibiera coronado de cipreses y de acantos, en un lago de transparentes aguas, como el *Mar Muerto*; y esa necesidad la ha satisfecho en gran parte nuestro poeta Delpino, apellidado y aclamado el *Chiruli del Guaire*, creando la poesía popular, salida del fondo de su alma grávida de sentimientos, empapada en la Castalia fuente, y fundida al purísimo fuego de locos amores.

Esta fiesta es de ilimitada trascendencia en la historia de la humanidad y especialmente para nuestro pueblo. A ella han concurrido literaturas de todas las lenguas, para presentar su púdico homenaje, al representante excelso de los caballeros implumes, que han empezado la tarea de desfacer agravios y echar por tierra esa turba de menaguados escribidores que profanan el augusto templo del saber.

Delpino, el candoroso Delpino, ha sabido encontrar inspiración en todas las bellezas que entre cielo y tierra se

columpian en esta virgen americana tierra. Honor y gloria para nuestro poeta popular Don Francisco Antonio Delpino.

Luz, mucha luz, para su figura.

Silvio Pellico.

A DON FRANCISCO ANTONIO DELPINO Y LAMAS

La noche de su velada

Salud! Genio del Guaire ;
Te abraza en tu velada
La musa del donaire
Que canta aprisionada
Querellas de su amada !

Desde aquí te envío
Mis tiernos parabienes
Como el manso río
Que llora los desdenes
Que ataron á sus sienas.

José Hilarión Rojas.

Valencia : 3 de marzo de 1885.

EL GENIO

AL SEÑOR DON FRANCISCO ANTONIO DELPINO

EN LA NOCHE DE SU OVACIÓN

¡ Héle ahí que cruza los mares y flota en sus ondas como en la creadora idea del hombre! Puede enseñorearse fugaz entre las sombras; pero luégo brota á la luz de la experiencia!

La desgracia no agota su esplendor, porque entonces su lumbre centellea más viva, y pasea sobre el hermoso porvenir la remota extensión de las edades.

Vuela en un ala, en el ala de su propio aliento; acércase al solio de una altura estrellada y desde allí divisa el azul del firmamento.

¡Oh! sí, porque en el zenit de la ventura ideal el humano pensamiento brilla muy feliz; así como perdura un reflejo de Dios.

Yo no sé, Francisco, si estas ideas son mías; pero si algún otro les ha dado forma, yo sé que estaban en mi cerebro, que ellas son grandiosas, claras, precisas, laureadas y ovacionadas y las tomo, lleno de entusiasmo, para con ellas dar una gota más de luz á tu ovación.

¡Oh sí! Francisco; ya te miro cruzando los mares como una idea creadora, enseñoreándote fugaz entre sombras y brotando á la luz de la experiencia, como un gusano de su capullo.

Yo sé que esa desgracia no agota tu esplendor, pues centellea más clara tu lumbre.—¿No has dado nunca un paseo sobre el hermoso porvenir por la remota extensión de las edades? Pues lo darás, Francisco, yo te lo juro, lo darás!

Yo te he visto volando en el ala de tu propio aliento, acercarte al solio de la estrellada altura y divisar el azul del firmamento.—¿No lo has divisado, Francisco; no lo has divisado?—En el cenit de la ideal ventura brillas tú feliz como un reflejo de Dios.

¡Oh! sí, Francisco, yo te he visto con el ojo de mi alma, haciendo todo esto.

¡Tú eres un Genio!..... ¡Y yo otro!

Alí Abed.

AL MUY ILUSTRE SEÑOR
PEDRO ANTONIO DE ALAYON

AUTOR DE LA BIOGRAFIA DEL VATE

*Con motivo de la velada literaria del 14 de marzo de 1885,
que se dedica al bardo caraqueño*

DON FRANCISCO ANTONIO DELPINO

¿No véis que yace el Parnaso
En triste cautividad
Y en él bárbaras catervas
Atrincheradas están?

Romances Jocosos.

Fray Gerundio de Campazas,
Diserto predicador

En los saltos de garrocha
A más de un chulo excedió!

¿ Quién con más gracia y donaire
Daba quiebros al estilo,
Aligerando su bulto,
Para chasquear á los bichos?

Esto de seguir las reglas
Para expresar sentimientos,
Es cosa propia de tontos
Mas nó de buenos ingenios.

Ubinam gentium estamos?.....
Por mitad criollo y latín,
En la ciudad de Cachurria
Responde al menos sutil

Aquel Ovidio Nasón,
Desterrado por Augusto,
Trató el mismísimo tema
En que Delpino es más ducho.

¿ Qué son las Metamorfosis?
¿ Qué de Apuleyo los cuentos
Ante la musa del Guaire,
La de los cantares tiernos?

Es necesario que apunten
Las naciones extranjeras
El nombre de *Don Francisco*
En la lista de poetas.

No es el comer *peti-pois*.
Ni garbanzos, ni tocino
Lo que da vigor al estro,
Elevándolo hasta Sirio.

El guarapo, las hallacas
Y las conservas de coco,
También hacen ver al mundo
La voluntad en su trono.

Sí, señor, Don Pedro Antonio,
En el siglo de las luces
A más del arco voltaico
Tenemos nuestros *cocuyes*.

O cocuyos, según dicen
Los que blasonan de sabios,
Pues las cosas no se llaman
Sólo por los diccionarios.

En los jardines cortados
Por el patrón de la moda,
No crecen las grandes ceibas,
Ni se agitan las *maporas*.

Los bucares de peonía
Tienen torcidos los troncos
Porque veamos sentada
La voluntad en su trono.

Los genios, cual los condores,
No gustan de *zapatillas*
Ni se someten á *cuerda*
Como los gallos de riña.

La libertad es la reina
Soberana del Parnaso:
Busquen los esclavos hierros,
Besen la planta á sus amos.

Que los poetas nacidos
Para vivir entre auroras,
Arreboles y celajes,
Sólo merecen coronas.

La justicia de un gran pueblo
Premia con su veredicto
Al industrial literato
Francisco Antonio Delpino.

Y en augusto tribunal
Ostentan en grave aspecto
Americanos, ingleses,
Italianos y tudescos.

Catalanes, vizcaínos,
Franceses y caraqueños.
Todos á prisa concurren
Al triunfo de un *sombrero*.

Las bellas hijas del Avila,
Que siempre han tenido culto
En el corazón magnánimo
Del modesto Marco Tulio,

Del finísimo Marcial,
Del Virgilio, del Propercio,
Del Ovidio enamorado,
Aplaudirán su talento.

; Gloria al poeta laureado,
A la sabatina tropa!
Gloria á nuestra sociedad
Que las virtudes corona.

Rabie la envidia; y oculte
Su rostro lívido y feo,
Y la ponzoñosa lengua
Cebe en los vates chicuelos.

La Fama atruene los aires
Con sus clarines sonoros,
Publicando que hemos visto
La voluntad en su trono.

Don Zenón de la Chompa.

AL POETA DON FRANCISCO A. DELPINO

Hoy que la gloria te ciñe
De inmarcesibles laureles;
Hoy que un grupo de donceles
A premiar va tu talento,
Yo lanzo al aire mi acento
Para que llegue á tu oído
Como entusiasta sonido
De mi lira y mi contento,
Hoy que ante Apolo divino
Te presentas cual poeta
Y tu olímpica trompeta
Haces resonar, Delpino!
Vengo en justa admiración
A rendirte este homenaje,
Como cariñoso gaje
De mi amante corazón.
Hoy que el trovador del Guaire
Se presenta al mundo entero,
Digno émulo de Homero
Por su talento y donaire;
Hoy que el sublime cantor
De metamorfosis bellas

Va á contemplar las estrellas
Del Parnaso encantador ;
A la entusiasmada lira,
 Que suspira,
Yo le arranco dulce acento
 Y en el viento,
Te envío este pensamiento.

Edelmira.
(Hamadriada).

AL MERITO

Caracas se enorgullece hoy con la pública ovación que hace á uno de sus preclaros hijos.

Vedlo allí, ciñendo los lauros del poeta, sentado en el templo de la inmortalidad ; con mirada tranquila y pie seguro ha sabido escalar las murallas del Parnaso ; no sin grandes esfuerzos y privaciones se llega á ser el mimado hijo de las Musas.

Sus *Metamorfosis* despiden efluvios matinales y sus sonetos han hecho una verdadera revolución literaria en las academias del viejo Continente. De tal suerte que, Garcilaso, Moratín, Quevedo, Lope de Vega y Santa Teresa de Jesús, glorias todas de la madre patria, hayan pasado á ser pequeñas constelaciones ante la homérica figura del dulce Chirulí del Guaire.

Delpino, cantor de los cantores, guerrero infatigable, atleta de la palabra, yo te contemplo en este día con el respeto y veneración que se contempla todo lo sobrenatural, es decir, todo aquello que está más en relación con Dios que con los hombres.

Reciba, pues, el laureado vate en su ovación, las felicitaciones debidas en este tan grandioso día.

Tu ideal,

Casiana Pinto.

AL CURUÑATA DEL GUARATARO

En su apoteosis, la noche del 14 de marzo

En esta noche serena,
En que el entusiasmo truena,
Quiero al laureado ofrendar ;
Yá, Pancho, voy á cantar.

Salve al épico poeta
Que el sentimiento interpreta :
Gloria al nombre de Delpino,
Que un destello matutino,
Presto quita la careta,
A su intelecto divino,
Que vagando en el planeta
Por este mundo mezquino
Mucho suda una peseta.

Doctor Fausto Gilberto de Villaterrestre y Miracielos

SABATINADA

Si acaso puede llegar
un vate hasta los altares
del Parnaso, y sus cantares
á Delpino dedicar,

Pido, cuerpo Sabatino,
el permiso competente,
porque no me digas : ¡ tente !!
si cometo un desatino.

Que desatino es bastante
elevarse como un pino
y cantar ante Delpino
que es un poeta gigante.

¿ Quién ante él no se anonada ?
¿ Qué coplero es tan aleve
que ante Delpino se atreve
á cantar en verso, nada ?

Yo. que me creí poeta.
tal vez antes de nacer,
con dolor hoy vengo á ver
soy de Ambrosio la escopeta.

Rómpase mi vieja lira,
hágase el metro pedazos ;
que mis musas á codazos
sufran pues, toda mi ira.

Adiós, mis bellos sonetos!
Adiós, mis dulces quintillas!
Adiós, sãaves seguidillas!
Adiós, queridos cuartetos!

Cuántas noches de desvelo,
soledad y escepticismo
desde que ví el Catecismo
y leí versos de Arvelo!!

Por ellos odié el latín,
y el Tesauro y Calepino
eran para mí un pepino
junto á versos de Maitín.

Pobre, sin una peseta
fuí á cantar por todas partes
y hasta aborrecí las artes
creyéndome gran poeta.

Pobre Cortazar! Fatal
fué por mi verso tu estrella!
Me infundiste miedo tal
que el álgebra, no sé de ella.

Pero en cambio..... ; qué ilusiones!
Canté á la mar, á las flores.
al ángel de mis amores.
al infierno, á las visiones!

Canté al pavo! canté al grajo!
canté á pájaros alones:
he cantado á los gorriones
y hasta al pobre escarabajo!!

No sabiendo á quién cantar
canté á todas las estrellas:
canté á las feas y bellas:
canté á los locos de atar.

Y era tal mi *sentimismo*,
(eso es para el consonante)
que canté con voz tronante.....
á quién sería?... á mí mismo!!!

Hice versos tan llorones,
y de tal romanticismo,
que ahora siento el reumatismo
del cabello á los talones.

¿ Aunque cante en noche oscura
qué gano cantando? Opino
que si yo fuera Delpino
cantaría con locura!

Mar.

Caracas; marzo 1885.

Al inmortal Delpino

Estrofas sáficas en prosa versificada

(IMITACION DE HORACIO)

Oh! tú egregio é incomprendible vate
Que con tus épicas concepciones
Has elevado el Guaire caudaloso
A las olímpicas esferas de la
Más sublime de las poesías.

Yo te saludo!

La apoteosis que la juventud inte-
Ligente, esta noche oscura te dedica
En medio de torrentes de aromas y de luces
Entre tipos angelicales sonrientes
De las bellas y graciosas caraqueñas.

Tú la mereces!

Los inmortales Dioses del Parnaso
Que cual hijo adoptivo te contemplan
Que á tu dulce guzla han enviado
Los más armoniosos conceptos de las musas
Que á la inmortalidad te han conducido.

Ellos te admiran!

Rocafría.

Caracas; 28 de julio de 1881.

Señor Francisco Antonio Delpino.

Ciudad.

Muy señor mío :

Aunque extranjera.....pero, nó, para una hija del infeliz Puerto Rico, que gime aún bajo el peso de las cadenas de la opresora España, es patria cualquier pueblo libre de la América, y con más razón Venezuela, la que primero alzara el grito de redención. Diré, pues, que, aunque soltera, y por consiguiente sin ningún título que escude la confianza que me tomo, á no ser la afición por las bellas letras, me he resuelto á enviarle la adjunta composición. Ella no es mía: le pertenece toda entera á usted porque ha sido inspirada en las bellísimas y estimables producciones de su bien tajada péñola.

De usted, afectísima amiga y servidora,

Faustina Revollo.

AL INSPIRADO VATE FRANCISCO A. DELPINO

Empuña oh Pancho ! la canora lira
Que al higerote junto al río colgaras ;
Pulsa sus cuerdas de oro,
Donde el céfiro trémulo suspira ;
Y el que audaz otro tiempo tu elevaras,
Canto de inspiración, con suave acento
Espársase sonoro
Por las regiones mágicas del viento.
No más, silentes, los pintados campos
En vano aguarden de tu voz el eco ;
No más del Guaire las graciosas Ninfas
Giman ansiosas de escuchar tu pléctro
En la fresca mañana ;
O cuando los de Febo ardientes lampos
Vuelvan las sueltas y plateadas linfas
En tinta suave de purpúrea grana,
Canta, ¡ heroico doncel ! canta y alcanza
De la gloria el laurel inmarcesible ;
No en las prosaicas lides tu pujanza,

Ni en infames materias (*) *sombreriles*
Gastes. Agarra el arpa,
Y en voz altisonante y tono *austero*,
Unas veces riente, otras severo,
O en armoniosa y dulce canturía
Al tierno influjo de sensible amor,
Imita la suave melodía
Del simpático, gentil cucarachero,
O el gorgo sin par del rui señor.
Canta la paz, la dicha y el sosiego,
Y la envidiable calma
En que adormece su alma
El feliz, fortunado labriego
Que á Ceres rinde perennal tributo;
La clara fuente que al cortijo baña
En generoso riego,
Y susurrante desaparece luego
Por el verde y feraz cañaveral.
Y canta cuan opimos,
A su ruda labor premia temprano,
Y ve pender hermosos los racimos
Del dulcísimo y pródigo banano;
Hermosa y blanca yuca, el apio de oro,
Y rico el inodoro,
El enhiesto maíz, cuyas espigas
Anuncian el descanso á las fatigas.
O bien, con voz que al universo atruene,
En alas de fulmínea inspiración,
Canta de Marte las sangrientas lides.
Oh! tú, Delpino impávido,
De alto renombre y de proezas ávido
En seguimiento de su carro has ido,
Canta, pues, ya pomposo
De las guerras el genio portentoso!
Dinos cual brotan en encuentro fiero
Las aureas chispas del desnudo acero;
Y, cuanto eléctrica
El hórrido fragor de la metralla;
Y cual se mezclan en distintos sonos
En medio á la batalla,
La voz del héroe que: Victoria; grita,

(*) La autora alude á que el poeta pierde un tiempo precioso en esta mísera aunque honrosa ocupación.

Y aquel débil gemido
Que exhala apenas gladiador herido ;
De brioso corcel relincho altivo
Y quizás el rebuzno de un jumento.
Y canta luego, luego
Arrobador el mágico embeleso
De los tiernos amantes corazones
A los que el Dios ciego
Hace entrever, en el ardor de un beso
Horizontes con nubes de ilusiones.
Por fin, oh Pancho ! con estilo estético
Cual el tuyo, genial, peripatético,
Canta la gran naturaleza y canta
Su belleza graciosa.
Y sublime retrátanos si blando
Te sumerjes en fresco dulce baño
Doblado ya tu levitón de paño.
Y oyes al tonto implume que en su nido
Gime: piando gime
Por escuchar tu ritmo esclarecido.

Faustina Revollo.

AL OVIDIO VENEZOLANO

FRANCISCO ANTONIO DELPINO

Aprovechando algunas horas de vagar, he querido dedicarlas rindiendo un tributo de amistad al dulce trovador que con su cítara de oro, en tiernas canturías, nos refirió la historia de Arvela y Margarita.

Cuánta rotundidad, cuánta melodía en el “Poema del siglo diez y nueve;” difícil y enmarañado es el terreno de las metamorfosis.

La evidencia de los hechos nos demuestra que la literatura ha tendido sus alas á todos los pueblos de la tierra ; ha dado al pensamiento las flores necesarias para teger la inmensa guirnalda de la poesía. Orgullo y gloria de las letras españolas en la actualidad lo son Cañete, Núñez de Arce y Echegaray. No lejos está la Francia de Víctor Hugo y La Martine. La Alemania es el centro de las ciencias positivas ; en nuestra propia patria, lum-

breras del saber, cuya luz siempre irradiará, Andrés Bello, Baralt, García de Quevedo, Lozano y Cecilio Acosta.

Pero tendamos el vuelo y detengámonos por un momento en la antigüedad, registremos su historia, hagamos un acopio en esa fuente siempre inagotable.

Nació Ovidio en Sulmona, ciudad de los Abruzzos, el año 43 A. de C., y fué enviado por su padre para aprender la elocuencia y la ciencia del foro á Roma. Tales estudios eran indispensables en un mancebo noble como él, y en una ciudad como aquella, donde la tribuna era un poder político y la jurisprudencia una fuente de autoridad oficial.

Después de algunos viajes por Asia y Silecia, se fijó en Roma, donde Augusto, amigo de su talento y ávido de la inmortalidad que juzgaba podía venirle de la protección, le prestó la suya, llenándole de agasajos.

Hay una cosa cierta: un hombre de talento hechiza siempre á una mujer que lo posee, ó que tiene siquiera sensibilidad. Los ojos dan luz bella; la boca habla maravillas, y tal es el encanto. La hermosura es la gracia, y la gracia es el espíritu.

Se comprenderá ahora la serie de triunfos que se le preparaban al poeta en la voluptuosa y corrompida corte de Augusto. Casó tres veces; pero ya en vida de la segunda mujer empezaron los escandalosos amores que tuvo con Julia, la hija del Emperador.

Julia era una mujer versátil, disoluta, artera, y llegó á amar, á lo menos ostensiblemente, con ese amor cortesano que es coquetería, ú orgullo ó corrupción; y en carácter tan elevado como el suyo era además, para el que lo poseía—una conquista. Por ella escribió la serie de poesías que llevaron el título de “Amores,” llamadas más tarde “Amorum Libri 3,” siendo esto, unido á su amistad con Atico y otros hombres eminentes, el favor de la familia imperial y el aumento de reputación que adquirió con sus Epístolas “Heroidun,” su libro “De Arte Amandi,” sus “Remedia Amoris” y su “Medea,”—la cual ha desaparecido casi del todo;—lo que contribuyó á hacer su vida agradable, su nombre célebre y su estancia en la corte, triunfo de su mérito.

Retrocedamos un momento á ver el motivo de la desgracia de Ovidio.

Después de la dominación de Julio César, Marco Antonio fué dueño del mundo, quien después de la batalla de Filipo pasó á Tarsa en Silecia, donde conoció la célebre Cleopatra, la que por sus gracias y atractivos logró levantarse del banco de los acusados, para ser el verdugo de Marco Antonio que era su juez; casóse con ella abandonando su mujer Octavia, hermana de Augusto. Sabida es la vergonzosa conducta de Antonio en la batalla de Accio y su fuga cuando vió á Cleopatra retirarse con las galeras egipcias. Después de haber vivido algunos días entre banquetes y fiestas se suicidó para no caer en manos de su rival.

Cleopatra se hizo morder el seno con un áspid; quedó pues Octavio dueño del mundo y ocupó el trono con el nombre de César Augusto. Bajo su reinado fué que llegó Ovidio á la corte.

Augusto parece que heredó el furor amoroso de sus antecesores: tal era su codicia por todas las mujeres.

Ovidio fué testigo involuntario de un acto criminal de lujuria del emperador, lo que le costó haber ido á morir á un destierro. Igual suerte tocóle á Julia; al fin su padre vióse precisado á desterrarla de Roma, relegándola á la isla de Pandataria, donde murió de hambre.

Por aquel entonces el pueblo no era sino un rebaño; no aspiraba sino á pan y juegos. Roma era el universo; desde el mar Atlante al Eufrates, de la Muralla de Antonino al Atlas, no se oía sino una voluntad. La toma de Cartago, las sediciones de los gracos, las guerras contra Mitrídates, la rebelión de Catilina, los horrores de ambos triunviratos, cambiaron las virtudes de la república en servilismo estúpido y molicies soñolientas y después que la ambición de César durmió en la tumba, fué fácil á Augusto, disimulando con el talento de la oportunidad, y estando solo en la escena,—porque el destino retiró de ella á Lépido y Antonio,—subir las gradas del poder, cerrar el templo de Jano, dar la señal de obediencia y proclamarse señor de veinte millones de esclavos. Cuadro que pinto y

traigo ante los ojos para hacer ver la figura que haría un poeta seductor como Ovidio que podía y quería retratar las pasiones.

Esta vida holgada tuvo su término. Por los años de siete ú ocho de Jesucristo desterró Augusto á Ovidio, como he dicho antes. El lugar escogido fué Tomes (hoy Temisvar) sobre el Ponto-Euxino, en el país de los Jetas, en los confines del imperio; donde pasó siete años de tristezas y de agustias, escribiendo y llorando, y rindiendo la vida en manos de cruel, y como él mismo dice, innmerecida suerte.

Entran en el número de sus demás obras los “Fastos,” los “Tritiun,” la sátira que lleva el título de “Ibis,” y sus “Metamorfosis” escritas poco antes de su destierro, quemadas por él mismo y salvadas no obstante, por algunas copias que había á la sazón.

Tal fué Ovidio, escritor que durará lo que la lengua latina. Tenía una inventiva sorprendente y fué el poeta más abundante de su siglo.

Estraños caprichos de la fortuna! El gran Cervantes escribe su “Quijote” y va á morir en la indigencia, Milton tuvo que vender su incomparable “Paráiso Perdido” por la mísera suma de seis libras”; Byron en la populosa Inglaterra hizo tirar y vendió en un día diez mil ejemplares de su “Corsario”; Dumas, de humilde oficinista pasó á construir palacios con sólo haber deificado la venganza en su “Monte Cristo”; Virgilio escribe la “Eneida”; Homero la “Iliada” y la “Odisea”; que serán cantos inmortales en tanto que han muerto en la oscuridad del olvido las obras de un Vicente de Paúl y de un Juan de Dios.

La literatura ha fundado varias escuelas dividiéndolas en clásicas y románticas, no diremos que el señor Delpino sea clásico, no, los clásicos han sido pocos; tal vez Andrés Bello sea uno; pero si por la galanura, la sencillez y la originalidad, Delpino merece un puésto señalado entre los hombres de letras, si sigue cursando el terreno de las metamorfosis llegará á ser el Virgilio de nuestros tiempos, es verdad que el no está en Roma ni bajo la protección de Augusto pero no por eso desmaye en su tarea, la ins-

piración viene del cielo, la protección de Dios es más sublime. Felicitamos al poeta y esperamos que en el próximo carnaval nos obsequie con una famosa metamorfosis, seguro que el público la verá con el entusiasmo con que ha visto siempre lo que sale de su pluma.

Levadura.

Homenaje que rinde

CAPARU-PACHA,

Emperador de Patagonia,

AL INSPIRADO VATE CARAQUEÑO DON FRANCISCO ANTONIO
DELPINO, CELEBRADO AUTOR DE

“El Gran Tormo.”

Salve, genio inmortal! Yo quisiera cabalgar en el hipógrifo de la fantasía para elevarme, desde la superficie de este errabundo planeta hasta el cielo-raso de tu gloria; ó sentado en el puente de Varolio, empuñar la trompa de Eustaquio para hacer repercutir los ecos de tu fama desde el trópico de Capricornio hasta los dos coluros! Quién me diera arrebatarse á Terpsícore el ramillete de Riolano para arrojarlo á tus pies con *profunda elación*, como un tributo de *admiración pasmada y estupefacta* que rinde el Parnaso avisorado á tus talentos ciclopeos y tu *genio levantisco!* Ah! tú has mojado la luminosa frente en la castalia hidroterapia: por eso, desciende sobre tu cabeza la luz fosforecente del astro de la idea. Tú, que con la dinamita del ingenio, eres capaz de poner un barreno y abrir un túnel á través de los matacanes de la estupidez y la ignorancia; llévame en la monseratina de tu inspiración á visitar esos fantásticos palacios donde contempla tu espíritu esas visiones pelizorreras, que canta tu dulce labio acompañado de la marimba eólea produciéndose en apolíneas metamorfosis.

Tú con el hilo de Ariadana del talento, entras con serenidad olímpica en el intrincado laberinto de las ideas, bajas como el traceo Orfeo y el Dante á los infiernos; subes con vuelo rápido hasta el cielo, *ruges en la caverna*

como el topo, zumbas como una mosca de oro en medio de las muchedumbres inopes en conceptos y desgalanados..... sin que por ello, oh! célebre vate, te sea también negado el vergonzoso píloro de Adriano;—recorres las riberas cantando al son del dulce y apacible caramillo; huellas con planta bucefálica la nieve de las altas cimas sonando con pulmón eólico el cuerno de la abundancia.

Ya oigo entre el jubiloso clamoreo del pueblo que te proclama el horrible baladro del ninotauro de la envidia que quiere devorarte.....pero, no importa!.....

Tú, si eres tierno como Virgilio eres también valeroso como Roldán y Beleanis. Empuña las astas de Anmón, que sabes blandir diestramente y el monstruo caerá á tus pies rendido, como á las plantas de “Chicorro” el espumoso toro.....

Adiós! Tritón del Guaire, adiós!

Que Júpiter lance sobre tus perseguidores los rayos de su ira y Pandora vuelque sobre sus cabezas la caja de los males.

Caparú-Pacha.

A DELPINO EN SU APOTEOSIS

Querido Pancho Antonio
Delpino, patrio vate,
Tu noble frente abate
Y escucha mi canción;
Yo soy el más humilde
De tus admiradores,
Acepta estas mis flores
Del carmen de mi amor.

Tú no' eres arrendajo,
Turpial, ni paraulata,
Ni la dengosa gata
De melodioso miú;
El *Chirulí del Guaire*
Que entona dulce canto
Bajo cerúleo manto,
Delpino, eso eres tú.

Oculto en la arboleda,
Cual corre-por-el-suelo,
Es tímido tu vuelo,
Tímido es tu cantar :
Sin par es tu modestia,
Sin par son tus virtudes,
Venid, venid, laúdes
Mi canto á acompañar.

Y no la trompa bélica,
Aunque tú, denodado,
Caíste ayer postrado
En la sangrienta lid ;
Que venga pronto el plectro
Y haga sonar la lira
De un bardo á quien inspira
El émulo del Cid. !

Oh! salve á tí, Delpino,
Que ves hoy coronada
Tu frente inmaculada.
Merced á tu laúd !
Oh! salve á tí, poeta,
De grandes concepciones,
A quien hace ovaciones
Futura juventud!

Goza, poeta, goza
Delicias esta noche :
Mañana, á pié ó en coche,
Tal vez no gozarás ;
Que en este mundo pérfido
Por mucho que se piensa
No existe recompensa
Y siempre sufrirás.

Mas guarda con cariño
Mis pobres pensamientos,
Y cuando sufrimientos
Te vengan á embromar,
Recuerda en tus tristezas
Y al son de tus maracas
El acto que Caracas
Te acaba de ofrendar.

Oh! sé feliz, poeta,
Do quier dicha te siga,
Contenta la barriga,
El alma sin dolor ;
Y que la ninfa bella
Cuya mirada mata,
La ninfa del Caroata
Te pague con amor.

Celedonio

MANIFESTACION DE LA PRENSA

El Siglo número 1.093, de 16 de marzo, se expresa en estos términos:

LA GRAN VELADA

Caracas presenció el sábado en la noche uno de esos notables acontecimientos cuya tendencia no es posible calcular.

La crítica llegó á su más terrible severidad, y fría, elocuente, sarcástica, echó por tierra los falsos ídolos de la literatura nacional y nos presentó desnudo, en todo su repugnante aspecto, el horrible esqueleto de la vanidad.

La velada en honor del vate don Francisco Antonio Delpino es un gran libro abierto, en el que la experiencia nos enseña las manifestaciones de ese perenne carnaval de la vida.

Jamás la crítica había llegado á tanta altura, y si se prescinde necesariamente del natural sentimiento que al espíritu causa el estado del sujeto tomado como protagonista de esa gran comedia social, el acto llevado á cabo por toda la juventud de Caracas es de lo más benéfico en sus resultados pues tiende á arrancar de raíz ciertos males que ya se iban haciendo epidémicos entre nosotros. La lección dada servirá de gran enseñanza á muchos y corregirá á no pocos de sus vanidosas pretensiones. (Hablamos en hipótesis).

Bien quisiéramos estendernos y manifestar nuestras impresiones, pero no tenemos tiempo para ello; así, como cumple á nuestro deber, daremos cuenta á nuestros lectores de la gran velada, reservándonos nuestras opiniones en el asunto.

Las localidades se agotaron desde temprano. Caracas, representada por todos sus gremios, clases, hombres de letras, ciencias, artes, acudió al Coliseo en la noche del

sábado. La entrada se suspendió; era imposible que el pequeño teatro contuviera más entusiastas admiradores de las glorias del inspirado bardo del Caroata “oportuna-mente apellidado dulce Chirulí del Guaire.”

Reinó el orden, y la más prudente circunspección no abandonó un instante ni á público, ni á actores, aunque para nosotros el público lo representaba don Francisco y los comediantes los miles de expectadores. La presencia de las primeras autoridades, contribuyó al orden de la velada, lo que aplaudimos.

La literatura francesa, alemana, inglesa, italiana, catalana, etc, embellecieron la fiesta. La ofrenda de las bellas artes la componía un magnífico retrato al creyón en el que el dibujante trazó fielmente la egregia figura del honrado vate.

El pecho de don Francisco fué condecorado con rica medalla, ofrenda de los admiradores de sus glorias.

Una rica corona le fué ofrendada, la que él, con movimientos *académicos*, engarzó en su nervudo brazo al que llevaba adherido la misma mano, que para enseñanza de algunos de sus compatriotas, ha sabido manejar la pluma de ganso que hoy lo eleva al pináculo de la gloria.

La *oración* de orden fué pronunciada por un inteligente orador, quien, arrancó aplausos en casi todos *sus períodos*, por lo oportuno de sus conceptos; en ella nos trajo á la memoria, á Horacio en su residencia de Petare, siguiendo las vencedoras huestes del Libertador, y á Napoleón y Felipe II atravesando los Andes y otras bellas y bien coordinadas citas que entusiasmaron al numeroso y nunca visto auditorio.

Leyéronse los rasgos biográficos del insigne poeta, y la multitud no pudo menos de conmoverse cuando el lector llegó á aquel párrafo en que se dice que á los 31 años de su edad, empezó sus juveniles estudios, que sus padres se oponían á que se dedicase á la carrera literaria, pero él, amante de las bellas letras, hacía sus composiciones á escondidas de sus padres. ¡Pobre niño!!

Versos, pensamientos *dignos* del obsequiado fueron profusamente repartidos entre los asistentes á la fiesta.

La Compañía Vega puso en escena el gracioso sainete: *Como el pez en el agua*, el cual fué muy aplaudido.

Concluida la velada parte de la concurrencia se dispersó, pero los más frenéticos admiradores llevaron casi en brazos á su poeta querido, y miles de ciudadanos vivándole y colmándole de atenciones, lo condujeron á su hogar, no sin que antes Don Francisco A. Delpino, expresase con frases de agradecimiento, en la plaza Bolívar, los sentimientos de gratitud que le animaban en aquellos para él, inolvidables instantes.

Hemos reseñado la velada literaria al correr de la pluma; deben observar nuestros lectores que esto no es sino una pálida idea de la fiesta. Era necesario asistir á aquella velada para poder saber lo grandioso que fué. Baste decir que no ha tenido igual ni quizás llegará á tenerla jamás. El autor de *La Paloma* debe estar satisfecho. Las bellas letras se han salvado.

El Paladín, número 13, de la misma fecha, dice lo siguiente:

GRAN OVACION

Fué sin disputa la más espontánea y concurrida la que recibió el poeta Delpino, en la noche del último sábado. Unánimemente el público de Caracas prestó su contingente para premiar la nueva y merecida gloria que refleja este nuevo hombre extraordinario sobre todo Venezuela. No hay duda, aunque hemos visto *unanimitades muy grandes y manifestaciones espontáneas, muy voluntarias* en que ya con certámenes *literarios* y no *literarios*, medallas más ó menos pesadas, entradas y salidas con cohetes, músicas y buscapié, muy bulliciosas; con casi ninguna excepción, Delpino ha eclipsado todo lo que antes se le había hecho á otros como él. En cuanto á la belleza de las composiciones que en el acto se leyeron, no hay que hablar.

En esto no podemos decir que notáramos nada de nuevo, pues hubo en todos los discursos la misma buena fe que en otras ovaciones; todo reflejaba la *verdad* y ese

no sé qué de *digno* que tiene nuestro público para alabar á boca de jarro, con toda la efusión del corazón. Si Del-pino no es número primero, será cuando menos número segundo, jamás número tercero.

Venezuela justa, le da á cada uno el puésto que le corresponde. La ovación á que nos referimos lo ha probado.

La Nación, número 24, dice en su sección: Cosas de Caracas:

“No carece de justicia el símil que algunas veces se ha establecido entre Venezuela y Francia, calificando á los venezolanos de *franceses de Sud América*. Lo que sucede á los vinos, cuyo sabor y perfume cambian según la clase de terreno en que la viña está sembrada, resulta con los pueblos, en cuyo ingenio tienen inmensa influencia sus condiciones climatéricas y topográficas. Sin entrar á discutir personalidades, lo que siempre ha sido y será ageno de la intención que preside á estas “Cosas,” diremos que la velada del sábado puso en todo su esplendor al talento natural, á la ingeniosidad y al atisismo que distingue á la juventud venezolana. Nos cuentan, y si es comento dejamos la responsabilidad á quien nos lo contó, que entre las producciones más justamente celebradas que salieron á la luz de los candiles, en aquella fantástico-poética velada, recitáronse novísimos trinos de ruisseñores venezolanos; ruisseñores genuinos, cuyas armonías han sido bastante simpáticas para hacer pasar por verdaderas las monedas falsas que, bajo la misma etiqueta, otros han hecho circular en este torneo literario; sin recordar que versos ramplones y mujer fea, al revés de la espada que desnuda mata, solamente vestidos y de noche pueden pasar. En una palabra, la velada del sábado es una honrosa reacción contra ciertas exageraciones á que nuestro carácter nacional se encuentra naturalmente propenso. No hay necesidad de lavar en público la ropa sucia de su casa, pero tampoco hay utilidad ni gloria en pretender dar ébano por marfil, ó cuervos por palomas, por la razón única de que hayan sido procreados entre el 12º grados de latitud, y el Ecuador, Para

nosotros, lo repetimos, lo sucedido tiene un verdadero alcance moral y literario; y nunca el inmortal Manco de Lepanto ha podido encontrar más felices, más oportunos y más inteligentes imitadores.

Editorial de *El Siglo* número 1.098.

Dejemos por ahora estas “cosas,” como dice mi colega y vecino de la esquina del Conde, y comencemos la revista de los sucesos ocurridos de “Lunes á Sábado”

Aunque tenemos la seguridad de que no llevarán á mal nuestros lectores, que les digamos algo sobre la Velada ofrecida al *Chiruli del Guaire*, señor Don Francisco Antonio Delpino y Lamas.

Fué éste un acto de alta trascendencia que demuestra el talento de sus autores y que ha redundado en honor de esa juventud, constituida en *Junta permanente*.

La ovación á Delpino es una prueba dada á la madre patria, de que no degeneramos; y de que hemos sabido interpretar fielmente á su glorioso manco de Lepanto.

La inmortal obra de Cervantes estaba traducida á todas las lenguas, según creencia general; pero los talentosos jóvenes directores de la célebre Velada han demostrado el error, pues han hecho nueva traducción á otro idioma, difícil y escabroso, el *idioma práctico*.

Trasladarse á la época del ingenioso hidalgo, seguirle en todas sus aventuras, estudiarle detenidamente, posesionarse de él, arrebatárselo á su autor, á su patria y á la fama, para darle forma, calor y vida, presentarlo de este modo al mundo, es hazaña que, si tenida por irrealizable al principio y luego como única y última, constituye la apotheosis de Cervantes y un página honrosa para Venezuela.

La lección está dada, y creemos que será aprendida de memoria; mas si hubiese algún loco que la desdeñase, ahí está la *Junta permanente* para repetirla.

Lo cual nos hace exclamar :

Señores de la susodicha Junta, ustedes y nosotros para los que salgan !

Esos jóvenes que han realizado la ejemplar velada, son una esperanza para la patria; y estamos seguros de

que si llegan á ocupar un puésto en el Congreso, no será para dormirse en sus sillones; que si van á la magistratura serán jueces dignos é irreprochables, y que en cualquier parte y cualquiera que sea la posición que ocupen tendrá en ellos el país hijos honorables y honrados.

El hecho que han llevado á cabo es una especie de promesa de que así serán, y Venezuela toda les coge la palabra.

Dijo la Crónica de *El Siglo* número 1.097:

Ha circulado la siguiente hoja:

“Junta Directiva de la Velada Literaria en honor del Excelentísimo señor Don Francisco Antonio Delpino y Lamas.

Esta Junta tiene el honor de dar las más expresivas gracias á la extraordinaria y culta concurrencia que bondadosamente asistió al significativo festival, así como también el inteligente público que supo interpretar la mente que tuvimos al reivindicar los fueros del verdadero mérito en nuestra sociedad.

Y animados por tan valiosa cooperación, nos complacemos en anunciar que, desde esta fecha, quedamos constituidos en Junta permanente con el objeto de estudiar las cosas que merezcan ofrendarse ante las tumbas de Juvenal y de Voltaire, como tributo de nuestra civilización, y los hombres que deban deificarse para ejemplo de la altiva y digna juventud venezolana.

Caracas: 19 de marzo de 1885.

El Presidente, *L. Villegas Pulido*.— El primer Vicepresidente, *M. V. Romero García*.— El Segundo Vicepresidente, *Francisco L. Caballero*.— El Tesorero, *J. M. Seijas García*.— El Secretario, *J. Alfonso Ortega*.— El Subsecretario, *J. Mercedes López*.

NOTA.—Aprovechamos la presente oportunidad para felicitar al señor don Carlos de Castro (el Coronel Carlos Castro Ibarra) por haber salvado la dignidad nacional, vilmente ultrajada por un ébrio consuetudinario, en la *soirée* de Mr. Stewart.

LA JUNTA.

El *Diario de La Guaira* número 2.563 :

EL BARDO DELPINO

Hé ahí el hombre de la época.

Su nombre es repetido de boca en boca.

Su nombre es tema de tertulias.

Y en ondas invisibles lleva el aire á todas partes los arpegios de la ovación, que, en *Velada trascendental*, ofreció la juventud caraqueña, el sábado 14 del presente, al *Genio de las metamorfosis*, por ende el *Ovidio caraqueño* (!!!)

La juventud tiene sanciones admirables ; por eficaces cuanto oportunas ; y esas de la *Velada* del Sábado no serán infecundas.

De la Apoteosis del bardo Don Francisco Antonio Delpino quedará recuerdo impercedero, porque de ella brotó luz candente como inextinguible.

Ahora bien ; ¿ conocen mis lectores al laureado poeta ?
¿ Conocen sus *exquisitas metamorfosis* ?

Lean las octavas siguientes, primera y segunda de la *metamorfosis* titulada ; “ *Las ruinas de un mundo* ”, y que aquél publicó, como un obsequio á las bellas, en el carnaval de 1884.

Léanlas ustedes :

I

De un mundo mostró Natura en su alteza,
el gran “TORMO” ; que en un cuerpo de tierra,
sísmica onda, convirtió en pavez,
el combustible del volcán que aterra :
al mirar la obra que por fortaleza
concede el alma que triste allí encierra,
en el hondo cráter que abrió la lava
pozo de una fuente del alma esclava.

II

¿ Cuánto misterio encierra en su argumento !
¡ ¡ LA FUENTE DEL ALMA !! No hay quien no beba
en el pesar, ni quien en el tormento,
no muera antes, si consigo no lleva
LA FE Y LA ESPERANZA por sustento
del alma, en el corazón que comprueba
con el volcán que apagaron sus aguas,
hirviendo ellas al pasar por las fraguas.

Así trina el chirulí en la enramada umbrosa.

Así gorgoea ese dulce pajarillo cuando presiente la ruina del mundo de sus ilusiones.

Así es como se arroba
con mágico cantar;
así debe vibrar
“la lira del que trova.”

La juventud prepara un folleto que contendrá todo lo relativo á la *Velada*.

Puede asegurarse que se ha de agotar pronto la edición.

Que no se duerma el señor Don Francisco Antonio Delpino á la sombra de sus laureles.....

Arturo.

El Repertorio número 12, dice en su Revista :

La velada literaria en honor del poeta venezolano don Francisco Antonio Delpino y Lamas, anunciada profusamente en numerosos boletines, traía suspendida la atención pública, hasta que en la noche del sábado, *catorce de marzo*, abriéronse de par en par las puertas del Teatro, para dar entrada al más copioso, variado y selecto concurso que fiesta alguna, en lo que llevamos de vida independiente, ha podido atraer y congregar.

Corrióse el telón entre las armonías de la orquesta, hábilmente dirigida por el maestro Magdaleno, y el estruendo de los aplausos que estremecían el edificio. Es de noche. La escena representa la apoteosis del ingenio. Hacia el fondo, formada en cáustico anfiteatro, la Junta directiva, que preside el señor LUCIO VILLEGAS PULIDO; á la izquierda, la tribuna; á la derecha, cerrado de riguroso traje negro, descuella en primer término el poeta laureado, casi sobre el proscenio, en solemne actitud académica. Sobre gallarda lira de flores se levanta el retrato del vate afortunado, ofrenda de las Bellas Artes, de un admirable parecido. Una suave aureola de luz de Bengala, que penetra por entre bastidores, rodea la cabeza de Delpino y envuelve todo el cuadro en claridades fugitivas.

Necesario fué que el Presidente de la Junta dejase oír su discurso de apertura, para que no dudase el espec-

tador de la fidelidad de sus sentidos, tan nuevo y original era el espectáculo que habíamos de presenciar. Dejó aquél oír en sencillos conceptos, una lijera exposición de los móviles que habían traído á la juventud á aquel extremo; pintó con fácil palabra la justicia de aquella demostración pública; alabó las cualidades de Delpino, como hijo de familia, como poeta, como ciudadano; y terminó, á punto ya de desbordarse la emoción del auditorio, declarando abierta la velada literaria.

Aunque estuviese de antemano sujeta á un programa conocido, no era poco convencerse de que alternaran, en honor del poeta, la literatura inglesa y la italiana; la catalana,—apenas renacida,—y la francesa; dudábase en suma, que hubiesen podido razas y lenguas tan distintas, confabularse en aquella noche, para entonar, de concierto, la merecida alabanza de nuestro dulce Ovidio.

Mercedes López leyó una silva contundente; *La Delpiniada* fluía de los labios de Caballero, sonora y encomiástica; se produjo Saluzzo en un inglés digno de Baker; Fernández, que por cierto, debutaba, subió á la cima del aplauso, por la vereda estrecha de un puñado de redondillas; Romero García, al recitar los rasgos biográficos de Delpino, supo ingeniosamente reunir en un sólo haz luminoso los nombres del cantor y sus primeros maestros; hízonos asistir al nacimiento, juventud y desarrollo de Delpino, con tal arte de descripción, que los objetos tomaban cuerpo y se movían. Cerró el cuadro el joven Alfonzo, oriundo de Margarita, por medio de un discurso de orden, injustamente celebrado por la crecida concurrencia. Y perdónenos el joven orador, si á tanto nos atrevemos al mencionarle en esta reseña; empero, se contienen en su composición nada leves despropósitos, al alcance, no ya del nuestro, sí que también del saber de casi toda la prensa del país, como aquello de hacer (*) asistir á Copérnico á la toma de la Bastilla.

(*) Nota E.—Aquí incurre en un error el Cronista ó Redactor de esta Revista de *El Repertorio*, pues el Discurso de orden que leyó el señor Alfonzo nada dijo de Copérnico, ni de la Bastilla, como puede verlo el lector en el lugar correspondiente.

Cada una de aquellas ruidosas aclamaciones; cada uno de aquellos pensamientos vertidos en honor de Delpino, eran por éste recibidos sin la menor muestra de amor propio halagado, sin el más ligero rasgo de vanidad hinchada. Diríase que cuanto pasaba á su alrededor era mentira; que él propio se burlaba de sus versos, teniendo en poco la corona que pendía de su cuello, la áurea medalla que colgaba del corazón, y aun el abrazo largo y estrecho del señor Gobernador del Distrito Federal, que vino como á imprimir el carácter de la autenticidad á todas las demás demostraciones posteriores.

Cerróse el acto á hora avanzada de la noche; y el concurso, satisfecho, sentíase como libre de esa deuda espiritual que contrae con el mérito verdadero la sociedad discreta y pensadora. Contados son, por cierto, los que en el orbe merecen la palma justiciera de la opinión pública; mas, cuando ésta se dispone á señalarles con su índice infalible, sabe situarse, en ofrendas y honores, á la altura de la gloria legítima.

No una sino muchas y aviesas versiones corren sobre el carácter, oportunidad, justicia y tendencias de aquella fiesta memorable, única en su género, y tal vez, por desgracia, la última que nos sea dado disfrutar. Es el caso que algunos cronistas la increpan duramente, so color de una *moralidad* que, por cierto, no exhiben; la silencian otros, y pasan por sobre ella, como *gallina* que mira *sal*; éstos sostienen que abundan entre nosotros vates bien superiores á Delpino, merecedores verdaderamente de la renombrada ovación; aquéllos como para desvirtuarla, sacan á luz, á fuerza de pasioncillas miserables, dos ó cuatro despropósitos de *La Paloma* ó *La Voluntad en su trono*. A todos ellos, incluso los que por lo bajo murmuran, sin atreverse á pronunciar en pro ni en contra, supo estigmatizarlos el poeta la propia noche de su glorificación, cuando al hacer el comentario público de las partes en que dividía su última metamorfosis, exclama: “En la primera ¡LE DOY DURO Á LA ENVIDIA!

Pasó, pues, la noche del 14 de marzo, dejando á la Historia una fecha, al Parnaso una gloria. En adelante, el nombre de Delpino es générico y célebre. ¡Feliz él,

que poseído de la sinceridad del tributo, ha recogido palmas y coronas, entretegidas por la admiración y la justicia! Decid, vosotros los que absurdamente le compadecéis, ¿tenía mejores fundamentos la dicha de Alejandro, cuando se creía descendido de los dioses, hasta el extremo de arrancar á los lacedemonios aquel cómico decreto?

El Constitucional:

Este periódico que es uno de los que han sido más imparciales, pues lo redactaban en 1878 dos eminencias literarias, el Doctor Tomás Lander y Heraclio M. de la Guardia, en su sección "Variedades," (número 9 correspondiente al 7 de junio) inserta la conocida oda del *Chiruli del Guaire*, titulada "Cúa en Ruinas," y aunque no había llegado Delpino á su apoteosis: adivinando el porvenir del cantor, la recomendó dicho periódico con las líneas que se verán á continuación. Aunque esta noticia es muy vieja, es tan honrosa que la Junta directiva ha querido con ella cerrar esta sección. *El Constitucional* dijo así:

— Canta Delpino!.....

Enmudezca el labio humano con el sello del silencio:

Canta Delpino!.....

No susurre la fuente cristalina al desatarse en cintas de plata que va engalanando el césped:

Canta Delpino!.....

No gima tampoco el viento en la floresta:

Canta Delpino!.....

Cesen los clamores de la dulce dama del Guaire:

Canta Delpino!

PRODUCCIONES DEL CHIRULI DEL GUAIRE

Para que no quede duda al lector extranjero de lo que merecía esta velada el Gran Delpino, escojemos entre sus producciones las siguientes:

MIS RATOS EN EL BAÑO

(Improvisación en la quinta de José María Garbán. Dedicada á mi amigo Domingo Ramón Hernández)

En esta quinta sólo el cefirillo
Se escucha entre las palmas murmurando,
Y entre breñas al incesante grillo,
Y á los pichones en sus nidos piando.

Lucernas lanzan rayos macilentos,
Pávidas por el aire desaparecen
Entre la negra sombra, por momentos,
Ora, brillando, mudas reaparecen.

Los gallos cantan, es de madrugada:
Las tinieblas huyen por el Oriente
Nos anuncia ya la hermosa alborada;
El nuevo día, paso á paso silente.

Me despojo, y mi vestido de paño
Dejo en la yerba que el cielo rocía,
Y aclarando me hundo suave en mi baño
Teniendo á la vista la selva umbría.

Ah! rompe el albor primero el capúz
De la mañana, de aljófara rociada;
Y un suspiro regala á la luz
Natura, de aromas leda y floreada.

Altisonos levantan sus cantares,
Cónsonas, las aves de flor en flor:
Por los campos, las fuentes y los mares
Con el hombre se rinden al Creador.

Del amor divino fulgente naces,
Dorando los collados tus fulgores;
Y resbalando por los plumados sauces
Vas abriendo las perfumadas flores.

Insomnes mariposas por la fuente
Vagan, y por el matorral umbrío;
Y el colibrí, esmeralda, vehemente
Se tarda en la flor libando el rocío.

La luz que penetra por el follaje
Pinta geroglíficos en el suelo,
Y retrata en la fontana el plumaje
Con que nace el alba bella en el cielo.

Desde mi clara y bulliciosa fuente,
Donde me baño entre linfas y espumas,
Te admiro, aurora resplandeciente,
Al través de blancas y densas brumas.

Un rayo de tu luz, cual pluma siento
Que escribe cándido, sobre mi frente :
El copia de mi musa el pensamiento
Que dedico al bardo desde la fuente.

Quando por tu vergel vaya un canario,
Y entre las flores te cante divino,
No lo espantes que es mi humilde emisario
Tu cantor, Francisco Antonio Delpino.

FRANCISCO ANTONIO DELPINO.

Enero 12 de 1878.

DISCOS DE MI AMOR

EN CONTESTACIÓN Á LA NÁYADE DE CATUCHE

CHUCHA BEJARANO

Que guarde el cielo amante
La luz de tus ojos apasionados,
Que hermosas y radiantes
Cual luceros, constantes
Me miren sin cesar, enamorados.
Oye de tu cantor
Enamorado mis tristes plegarias :
Hay una blanca flor
A quien la dí mi amor,
Rendido en estas playas solitarias
De mi Guaire querido :
Atiende que yo te adoro, y escucha,
Mi pecho yace herido
Amor que nunca olvido ;
Dulces recuerdos perdonadme Chucha !
Ah ! cuál será mi suerte
Con tantas penas y tantos amores..... !
Venid que quiero verte ;
Y en mi pasión tan fuerte
Estrecharte entre las campestres flores.
Ven alegre á mí, ven !
Que aquí te ofresco las límpidas fuentes,
Y paz, que es nuestro bien,
Y mi amor que es tu edén.

Y árboles con frutas en las pendientes ;
 Donde doy mis acentos
Y mis tiernos suspiros, y mi canto
 A los sonoros vientos,
 Llenos de sentimientos :
Recuerdos tengo que me causan llanto !
 Y las aves gorgiando
Te brindarán la floresta pradera
 Que el genio va sembrando,
 Y me verás cantando
Libre, sin aprender, en la ribera !
 Ven que yo pienso en tí :
Hay fuego en mi pecho, y amor en mi alma :
 Venid ligero á mí
 Si soy tu *Chirukí*
A darme para siempre dulce calma :
 A oír mis melodías
Que desde mi infancia en mi nido piando,
 Dí al Sér mis armonías,
 Y volé, entre alegrías,
De mi lecho sin aprender, cantando!.....
 Oh ! Son dolor profundo,
Voy á cantar allá en mis soledades :
 Y allí humilde me hundo,
 Olvidado del mundo,
Lleno de engaños, envidia y maldades.
 Mi pecho es un volcán :
Cuidado como al fuego tuyo apaga :
 Mis llamas arderán
 Y ardientes te dirán,
Ah ! que mi amor hiere y nunca amaga.
 Te espera en su pensil
Entre fragantes flores peregrino,
 En la Plaza de Abril,
 Al pié de la gentil
Y sonora palmera, tu Delpino.

FRANCISCO ANTONIO DELPINO.

Caracas : 22 de agosto de 1878.



OTRA METAMORFOSIS

MADRIGAL

Dedicado al bello sexo

Juguete de amor

Donosa díjome la ninfa flora :
“ Si amar quieres una de mis flores,
Ten presente que hay flor, que inodora,
Presume ser constante en sus amores.
No es ella la flor que atesora
En su cáliz, con vívidos colores,
El sagrado perfume virginal :
Y si esta es la que tú destinás,
La hallarás rota por el vendaval :
Es tu flor la que hallarás sin espinas,
Jugando perfumada el carnaval :
Leda entre otras flores, peregrinas.”

Caracas : 27 de febrero de 1884.

FRANCISCO ANTONIO DELPINO.

¡ Viva el Carnaval !

Justicia al mérito

IMPROVISACIÓN EN LA PLAZA DE ABRIL

Ví al sol magestuoso y esplendente,
Secar el bello cáliz de una flor
Y reflejar en la argentada fuente
La obra de Manzo, hija de su amor.

Ah ! en esta alameda tan querida
Donde fué su feliz inspiración,
Del interés su alma desprendida
El impulso siguió del corazón.

Oh Manzo ! aquí tu gran benevolencia
Miramos por doquier resplandeciente,
Y tristes sufren sin cesar tu ausencia
Las plantas y las flores y la fuente.

Y obedeciendo á un amor fraternal
Crece este jardín tan delicioso,
Donde solaz hallamos sin igual,
Mientras él yace en plácido reposo.

FRANCISCO ANTONIO DELPINO.

OTRA METAMORFOSIS

FANTASIAS DEL CARNAVAL

Dedicadas á las bellas y hermosas del jardín venezolano

JUGAR CON EL PENSAMIENTO

Al luminar la aurora
Brillante metéoro, las blancas alas
De una paloma dora ;
Que altiva el campo explora
De mis lares, coruscante sus galas ;

Que revolando amena
Muestra una rosa que su almívar empaña,
Roja su copa llena,
Que del Edén estrena
La linda flor que tronchó muy estraña.

Su nacarado pico,
Que perfuma su graciosa corola ;
Y de albas plumas rico,
Su rizado abanico,
Que abría bello al desplegar su cola ;

Y flameando su plumaje
El aura sacude y riega de perlas
El verde follaje,
Que con dulce lenguaje
Volaron las aves á recogerlas ;

Y en tanto vuela y haya
Grato asiento á sus coralinos piés,
Y el leve rumor calla
Su alada que desmaya
Al pararse en el copo de un ciprés,

Mostrando la flor roja
Que presto á libar volaron ansiosas :
Liban y se deshoja ;
Y al punto hoja por hoja
Conviértense en pintadas mariposas ;

Y á las aves confusas,
Dijoles : yo soy del Parnaso, hermosas,
Mirad las nueve musas
Inspiradas, que infusas
En la flor convertí en mariposas,

Jugando el Carnaval.
Dijo, y bella hendió el claro espacio,
Dejando de coral
Sus piés, el mundanal ;
Y alumbrió el Sol el rico palacio.

FRANCISCO ANTONIO DELPINO

Caracas: 9 de febrero de 1880,





LA NIÑEA FLORA

(Véase página 100—Madrigal—Juguete de amor.)



DOCUMENTOS

ACTA DE INSTALACION

En la ciudad de Caracas, el 6 de febrero de 1885, reunidos más de doscientos jóvenes, con el objeto de instalar una Sociedad que lleve á feliz cumplimiento una Velada Literaria en honor del bardo caraqueño Don Francisco Antonio Delpino; como ofrenda de la juventud y homenaje á los eximios talentos de este insigno hijo del Guaire, procedimos á elegir una Junta Directiva que organice los trabajos; y resultaron electos los señores Lucio Villegas Pulido, Presidente; M. V. Romero García y Francisco L. Caballero, primero y segundo Vicepresidente respectivamente; J. M. Seijas García, Tesorero; J. Alfonso Ortega, Secretario y J. Mercedes López, Subsecretario.

Presentes los nombrados, y habiendo aceptado sus respectivos cometidos, quedó constituida la Junta con plenos poderes para la realización del pensamiento.

El Presidente, *Lucio Villegas Pulido*.— Primer Vicepresidente, *M. V. Romero García*.— Segundo Vicepresidente, *Francisco L. Caballero*.— Tesorero, *J. M. Seijas García*.— Secretario, *J. Alfonso Ortega*.— Subsecretario, *J. Mercedes López*.

CREACION DE LA MEDALLA

La Junta Directiva de la “Velada Literaria” en honor del poeta caraqueño señor Don Francisco Antonio Delpino,

ACUERDA :

Art. 1º La Junta Directiva presentará en nombre de la juventud caraqueña una medalla en premio á los grandes talentos literarios del señor Don Francisco Antonio Delpino.

Art. 2º Esta medalla será de oro, forma oval, de dos centímetros de largo por un centímetro de ancho, llevando

la siguiente inscripción, en el anverso; “*La juventud de Caracas al cantor del Guaire*”; y por el reverso: “*Marzo 14 de 1885.*”

Art. 3º Los gastos que se ocasionen por virtud de este acuerdo, serán satisfechos por la Tesorería de la Junta.

Caracas: 8 de marzo de 1885.

El Presidente, *Lucio Villegas Pulido*.—El Primer Vicepresidente, *M. V. Romero García*.—El segundo Vicepresidente, *F. L. Caballero*.—El Secretario, *José Alfonzo Ortega*.—El Subsecretario, *J. M. López*.—El Tesorero, *J. M. Seijas García*.

ACUERDO

QUE DISPONE LA COMPILACIÓN DE LAS OBRAS ESCRITAS PARA LA VELADA, Y SU PUBLICACIÓN EN UN LIBRO

La Junta Directiva de la Velada Literaria en honor del poeta del Guaire, Excelentísimo señor Don Francisco Antonio Delpino y Lamas,

Considerando:

Que debe conservarse el recuerdo con las manifestaciones de este acto, para ser trasmitidos á la posteridad, y para que haga sus saludables efectos en otras localidades de la República, y fuera de ella;

ACUERDA:

1º Nombrar una comisión que se encargue de la recopilación, ordenamiento y publicación en un libro, de todas las producciones escritas para la Velada, como también los documentos y manifestaciones relacionados con ella.

2º Este libro será lujosamente editado, llevará el retrato en creyón del Ilustre Poeta; sin economizarse gasto alguno, á fin de que la obra corresponda á su grandioso propósito.

Caracas: 15 de marzo de 1885.

El Presidente, *Lucio Villegas Pulido*.—El Primer Vicepresidente, *M. V. Romero García*.—El Segundo Vicepresidente, *Francisco L. Caballero*.—El Tesorero, *J. M. Seijas García*.—El Secretario, *José Alfonzo Ortega*.—El Subsecretario, *José M. López*.

Orador titular

Caracas: 14 de marzo de 1885.

Señor Presidente de la Junta Directiva de la gran velada.

Señor mío:

Contrariado profundamente mi ánimo, paso por la pena de manifestar á usted que un repentino quebranto en mi salud me impide concurrir esta noche al teatro, á pronunciar el discurso de orden en la velada que se celebrará en honor del distinguido poeta Don Francisco Antonio Delpino; y que la Junta que usted dignamente preside tuvo á bien confiarme.

Por la circunstancia expresada remito á usted el manuscrito de mi humilde producción, para que ella sea léida por uno de los talentosos jóvenes que componen esa Junta.

Con sentimientos de consideración y alta estima, me suscribo de usted, amigo siempre,

Ernesto Párraga.

A.: L.: G.: D.: A.: D.: U.:

S.: F.: U.:

Los HH.: de la L.: “Paciencia:”

Al señor Don Francisco Antonio Delpino.

Habiendo sido invitada por la Junta Directiva, que prepara la digna apoteosis que U. por sus relevantes méritos ha sabido conquistar, esta Respetable Logia, en tenida extraordinaria, acordó asistir á tan loable fiesta, como enviar á usted la presente felicitación, asociándonos al entusiasmo popular para enaltecer las glorias de un hijo del trabajo; por tanto nosotros en estas líneas presentamos á usted nuestro tributo de admiración.

Que siga cosechando laureles, para ceñir á su corona, son los deseos h.: h.:

Por el M.: R.: Maest.:

Bonifacio Rengifo.

g.: 36.

MANIFESTACION INMORTAL

En agradecimiento conmovedor por la gran velada, el sublime *Chirulí del Guaire* ha publicado, en las columnas del periódico más importante del país, lo siguiente :

Señor Director de "La Nación:"

Sírvase dar hospitalaria acogida en su popular diario á las manifestaciones siguientes: primera!

" Mi gratitud á las Juntas Directiva y Sabatina."

Dios guarde altamente honrado y distinguido y elevado hasta el pináculo de la gloria, por tan eminentísimos y relevantes justicia de la Junta Directiva y Sabatina: que flameando las ramas de laureles por un impulso nacido del corazón, me han levantado á las regiones de las claridades!

¡ Las sombras han desaparecido, han quedado en la nada!

Hoy, levantado en las alas de ese ángel de la dicha, que hien-de los senderos de la luz, traspasándose á lo infinito, mi nombre repercutiéndose; la voz de la fama lo pronuncia y yo tan elevado, altísimo sin desvanecerme, miro allá abajo, aullando el monstruo de la envidia, deseando tener alas para llegar hasta mí!..... Pero la hidalguía de un corazón generoso, que siempre ha tenido las fuerzas suficientes con el alma paaa resistir las eventualidades, la debilidad humana y últimamente, haber sabido desde mi primer instante á brazo partido, luchar con las tempestuosas olas del mar embravecido de la vida, no hago caso á nada!!! Tiendo aquí mis brazos; que desearía los de un gigante, para estrechar en un solo abrazo esa brillante y hermosa "Junta Directiva," que hará época en los anales de nuestra historia, oprimiéndome con la sociedad "Literaria Sabatina," á quienes les debo los relevantes beneficios de mi honra y gloria, de mi nombre y fama!

Aquí, mi nombre representando en esta corta narración, los reconocimientos y los favores, con que me habéis distinguido, cual soles en nuevas auroras, rompiendo las tinieblas en que envolvían mi sér en las desgracias. Soles del porvenir, que alumbrarán, y al favor del calor, pródiga Naturaleza, os dará las gracias.

Adiós juventud del porvenir; os abrazo con los afectos de mi leal amistad!

Segunda:

" A los ilustrados periodistas colaboradores del porvenir."

Atención!... de alegres voces sonoras el eco conmoviendo por todas partes, ¿ de donde viene? pregunta, y el rumor responde: " de la gran idea que hizo brillar *la voluntad en su trono;*" he ahí

la voz alticumbrante de los insignes periodistas, esparciéndose por todas partes y allá muy lejos mi nombre aspiran! ¿debido á quién? á esas péñolas, que con el valor suficiente y destreza sin detenerse la mano con la bien cortada pluma, para delinear y escribir sobre la gran obra de la inmortalidad en el el siglo diez y nueve en que me cabe la satisfacción de mi honra y gloria, tal vez sin yo merecerlo, pero esos son arcanos de la Providencia, alcanzar hasta allá nadie puede! Hábiles plumas, genios del porvenir, no desmayéis; avanzando en lo adelante, preparaos á las glorias de otros que humeando están en su vital aliento.

Con el alma agradecida por vuestros elogios, sin yo desearlos, me veo humillado conoedor de---que, no merezco tantas glorias! Mi gratitud significo en esta humilde narración. Adiós señores plumarios y letrados, hasta otra vista!

Tercera:

“*Al respetable público de esta capital.*”

Yo Francisco Antonio Delpino salido de las sombras y entrado en las claridades, al verme entre las músicas y cantares, laureado por la juventud ilustre y soberana del siglo diez y nueve, en tan hermosa ovación, al tender mis miradas, fuí sorprendido; y la emoción tal, que recibió mi corazón, al ver el ilustrado concurso presenciando el acto tan solemne, solamente en el siglo diez y nueve no—más!!!.....!!!

Os doy las gracias á tan ilustrado público que os habéis dignado dejando vuestros hogares, vuestros placeres; y últimamente vuestras atenciones, para venir á estrellar ese Olimpo de mi gloria, bañado por los destellos de vuestras luces. Mi manifestación con el alma que sopla con valor y entusiasmo en todo su ánimo mi corazón!!

Os doy las gracias; adiós respetable público de Caracas adiós.

Caracas : 23 de Marzo de 1885.

FRANCISCO ANTONIO DELPINO.

C A R T A

*que recibió la Junta Directiva de la gran velada,
por el correo urbano.*

Caracas : 18 de Marzo de 1885.

Señor Presidente de la Junta.

Señor mío :

Después de las ovaciones
Tributadas justamente
Al escritor eminente
De las tres transformaciones,

No falta sino que todos,
Dominando nuestra anemia,
Le aclamemos de mil modos
Candidato á la Academia.

Sí, que el moderno Nasón
Tiene prendas muy cabales
Para alcanzar la admisión
En los dieziocho inmortales.

¿Se quieren merecimientos
Que lo igualen á esa gente ?
Aparte de sus talentos,
Tiene un claro precedente.

Su abuelo en hora sin mengua,
Dejó el asturiano hogar,
Para venir á enseñar
Como se habla nuestra lengua.

Se vé, pues, que desde niño
Puede este vate sin miedo
Decir que sabe el aliño
De la lengua de Quevedo.

Y en la Aeademia, quien niega
Que haya faltado jamás
Alguno que otro colega
Que no sepa mucho más ?

Se dirá que no es versado
En el sunda y berebere,
Ni tiene el estro sagrado
Que la Academia requiere.

Pero, si no es sacerdote,
Puede hacérsele honorario,
Que niño fué monigote
Y manejó el incensario.

Y es tan sublime su unción
Y su amor á los hispanos,
Que está por la inquisición
Y la quema de paganos.

Y si á la *cruda* epidemia
De orígenes no le teme,
Irá hasta hallar que Academia
Puede venir de *acá deme*.

Que, si pruebas le exigieren,
O el más alto funcionario,
O el censor, ó el secretario
De error craso le arguyeren ;

Él, para demostrar que es
Justa la etimología,
Seis pruebas en cada mes
Halla en la Tesorería.

Y no le faltan tampoco
Perillos que hacer valer :
Escribe de todo un poco,
Y ya empieza á ensordecer.

Todo así á la admisión
Tiende del célebre hombre ;
Y nunca se puso DON
A más meritorio nombre.

Acéptesele sin pena,
Ya que él á todo se amaña :
Si se le exige, se ordena,
Y canta *laudes* á España.

Algo más claro : promete
Renegar de esta Nación,
Acomodarse un bonete,
Y dejarse llamar Don.

Don Carlos de Góngora de Argote y de Castro.

C A R T A

QUE HA ACEPTADO LA JUNTA DIRECTIVA PARA CORRESPONDER
À LA ANTERIOR

Caracas: 18 de Marzo de 1885.

Señor Góngora de Argote
y de Castro. Señor mío:
No se enfade ni alborote
al conocer el desvío
con que se mira la buena
carta que escribió á la Junta
Directiva, que me ordena
contestar á la preguntá
que en su carta formuló,
diciéndole las razones
que ella tiene para no
oír sus proposiciones.
Comprendo, de una ojeada,
que entusiasta por Delpino
juzgue usted que es muy mezquino
cuanto se hizo en la velada.
En efecto, la grandeza
del personaje pedía,
cuando por Delpino, empieza
á brotar la poesía;
homenajes singulares,
de aquellos cuya importancia,
salvando tierras y mares,
admiran España y Francia.
No admitimos que los bronceos
petrifiquen su memoria
ni que, con oro, la historia
le eternice, porque entonces
se confunde la grandeza
más envidiable del hombre,
el más alto y puro nombre
que conquistan la cabeza
y el corazón generoso;
con esas vulgaridades
del magnate poderoso
que ocultan realidades,
faltas y errores también
con un aura de belleza.

La verdadera grandeza
del hombre, consiste en
ser útil y conquistar
un puesto en el corazón
de cuantos nos ven ganar
la pública admiración!
Pero temo que me arguya
que mi entusiasmo me aparta
del objeto de esta carta!
Al grano pues : en la suya
nos trata mal, nos apremia,
al pedir con ansiedad
que dominemos la anemia,
pues esa debilidad
no sentimos. ¡Cuándo premia
la juventud al gran vate,
nos propone un disparate!
¡ Proponerle en la Academia!
¿Qué ha querido, usted, Don Carlos,
hacer á estos mozos hoy,
y al gran Delpino?—¡ Insultarlos ?.....
No lo creo porque estoy
convencido de que usted
ha aplaudido la velada ;
mas su carta desgraciada
muy mal acogida fué.
Juzgáronla casi insulto.
Un miembro la defendía.
En la Junta hubo tumulto,
pero al fin la mayoría
me ordenó que contestara
sin reparar en pelillos,
en términos muy sencillos
y con una letra clara
que, se juzga indecorosa,
baja, tal proposición
porque se aspira á otra cosa
mucho más puesta en razón.
No juzgando necesario
título de poco precio
para el vate noble y recio;
no debe ser ni honorario
de la Academia, Delpino,
ni á los diez y ocho inmortales

dará, con su estro divino
y sus cantos celestiales,
más importancia, porque,
como dice el jugador
de manos : ojo señor ;
quien más mira menos ve.
Además, es necesario
que sepa el señor de Argote
que si el vate *monigote*
fué y manejó el incensario,
lo cual nadie le pregunta,
bueno será que lo calle
porque en su vida es detalle
que no conoce la Junta.
Nuestra juventud, que premia
el talento y el acierto,
si, como nos dice, es cierto,
que hay miembros en la Academia
capaces de zaherir
nuestras glorias ; no podría
lógicamente, pedir
para esta *Gloria del día*,
para el *Chirulí del Guaire*
un puésto honorario que
cualquiera alcanza. Se ve
que eso sería un desaire
que no merece un Delpino,
el cual, si quieren dejar
á un lado su estro divino
se debe considerar
muy digno de estimación,
y todo nuestro respeto,
porque tiene corazón
bien puesto, y es un sugeto
que nunca renegaría
de aquella que le dió el sér,
del sol que le vió nacer
ni de su patria. Vería
á los renegados como
el Papa escucha las dudas
del ateo. Sin asomo
de miedo :—“ son unos Judas
que merecen grandes dosis
de *Curare* ”; exclamaría

en alguna poesía
en otra Metamorfosis.
Usted, don Carlos, se engaña;
del vate el ingenio vuela
mas no ha de cambiar á España
por la pobre Venezuela.
Aquí sus glorias están;
Sus versos van por el aire.
Todos le conocerán
por “ El Chirulí del Guaire ! ”
¿ En la Academia hay alguna,
entre las glorias más grandes,
que suene más en los Andes ?
Es tan grande la fortuna
de nuestro vate, que creo
que no le mancha, señor,
ni el prurito, ni el deseo
de que por el exterior
aplaudan su poesía ;
es tan modesto que anhela
pasar, uno y otro día,
siempre, siempre en Venezuela.
A cierto sugeto que
de la Academia le habló,
Delpino le contestó :
— Esto de Academias fué
una invención singular
de los españoles, quienes
aunque esté por medio el mar,
quieren darnos con desdenes,
la forma de su gobierno,
lo cual ahora sería
convertir en un infierno
nuestra patria. No podía
volvemos al blando yugo
de la colonia fatal
con su horrible tribunal,
sus empleados, su verdugo,
la España, y, como á trancazos
no nos puede dominar
exclamó sin meditar :
— Yo les tenderé otros lazos
que no sean tan crueles.
Si rompieron mis cadenas

yo las haré..... de papeles
hoy que esas cabezas llenas
de cucarachas, están
dispuestas para servir
á cualquiera ganapán.”
Cuanto acabo de decir
me contaron, en ausencia
del gran poeta, si el cuento
no le gustare, lo siento ;
y saque la consecuencia.
En cuanto á lo de cantar
dulces endechas á España,
Delpino es tan singular
y tan justo ; que no empaña
ni el patriotismo, el deseo
de ver triunfar la equidad :
él cantará sin rodeo
la grandeza y magestad
de nuestros progenitores
que hicieron parar el sol ;
los sentimientos mejores
del valeroso español ;
la castellana altivez,
de la Itálica la ruina,
la energía vizcaina,
fueros del aragonés ;
hallará su corazón
en la poética lid,
ecos que canten al Cid,
á Carlos quinto, á Colón !
Admirará el vendabal
que esos hombres desataron,
y á los grandes que crearon
la Giralda, el Escorial,
las Mezquitas y la Alhambra
donde arpas y violines
en deliciosos jardines
prolongan morisca zambra
cuando el Sol que á ocaso baja
da al follaje luz de oro
y al cantar de Lindaraja
despierta el monarca moro.
Esto dicho, y mucho más,
con su lenguaje divino

sabr  cantarnos Delpino,
pues el poeta jamás
deja lo digno, si siente
en su alma pura y bella
que el entusiasmo se aumenta
y crece cuando destella
  sus ojos, cuanto es
hermoso y digno del canto.
No siente el vil interés
ni el envidioso quebranto
del que vive siempre atento
  las mezquinas pasiones ;
escusando las canciones
que expresan el sentimiento
y admiración por aquello
que nos mejora y levanta.
  El cantor honrado canta
lo que es ideal y bello,
sin ver ni considerar
si aquello que le conmueve
es criollo   de ultramar !
y aunque el Chirulí no lleve
su entusiasmo hasta olvidar
que fué en Santa Rosalía
que nació, nunca podría
sus nobles obras negar
  los pueblos que se han hecho
grandes en el Universo
y que tienen el derecho
de hacerle escribir un verso.
Hay otro punto que quiero
contestar sin dilación,
aquel que dice que el *Don*
acepta Delpino. Infiero
que usted ignora, señor,
que el *Don* con él se concilia,
que es vástago de familia
notable y de gran valor
en la cordillera. Viene
según lo dicen las famas,
y los papeles que tiene,
en línea recta, de Lamas
aquel genio sin segundo
cuyas obras principales

son clásicas, inmortales
y aplaudidas en el mundo.
¡ Cuántos hay que sin saber
cuál es su abuelo ni cuál
hermosura les dió el sér,
con la gente principal
salen paseando á la calle !
Con vanidosa hinchazón
ostentan su garbo y talle.
Si alguno les dice ¿ Don
Fulano, cómo le va?.....
acogen ese saludo
con aire particular
entre risueño y ceñudo !
La sonrisa es del agrado
que despierta en ellos, el
título tan deseado ;
y el aire ceñudo, aquel
mirarnos muy fijamente,
es que quieren penetrar
si los queremos burlar,
ó si hablamos seriamente.
Delpino suele olvidar,
en su humildad satisfecho,
que tiene al *Don* un derecho
que no quiere reclamar.
Lo cual es muy raro entre
tanta vanidad hinchada
que aunque en su interior encuentre
el vacío, el cero, nada ;
sin ver que ahora vivimos
en el siglo de las luces,
quieren medallas y cruces,
títulos y pergaminos.
Delpino sabe entre mil,
distinguirse en la pelea
si le domina alta idea
que necesita un fusil.
Ha odiado la aristocracia,
las riquezas, de tal modo,
que lo sacrifica todo
por la santa democracia ;
y mucho, mucho ha costado
hacer que en esta ocasión

admita un título, un *Don*
que la juventud le ha dado.
Lo admitió por humildad
que el hombre de cierta altura
se debe á la sociedad,
si quiere hacer la figura
digna del centro en que habita.
Y con esto punto pongo,
si más carta necesita,
Don Carlos, compre un mondongo.

Fiat.



APENDICE

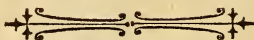
La ovación hecha al poeta del porvenir, señor Don Francisco A. Delpino, tiene una trascendencia moral y patriótica que las circunstancias van señalando día por día, si bien algunos no han querido comprenderla. Era ya tiempo de poner coto, con un correctivo eficaz, á las quijotescas hipérboles que continuamente nos cubren de ridículo, no ya en nuestra propia casa,—lo que es mucho,—sino fuera de ella, lo que es demasiado para el patriotismo. Nos sugieren estas reflexiones ciertos ecos dolientes que han resonado en las columnas de “La Revista” con motivo de insertar la producción de un *ingenio precoz*. Allí se habla de decepciones tristísimas por una parte, y por la otra se clama en pro de la dignidad humana, que “no ha de ser instrumento para representaciones aviesas.” —Pero señor, si somos reos de delito contra la dignidad de un hombre—¿ en qué banco situaremos á los que son reos de delito contra la dignidad nacional puesta en berlina á cada paso, por los que se han propuesto escalar de un salto todas las cumbres, ciñéndose ellos mismos, ó dejándose ceñir por círculos menguados, laureles de glorias, vistiendo arreos de triunfo y blasonando de títulos altisonantes y pomposos?—¿ En qué banco de justicia situaremos á esos personajes *alticumbrantes*, según la felicísima expresión del laureado Delpino?—¿ Qué haremos entonces con tanto *ingenio precoz ó maduro*, como produce esta bendita tierra, donde el genio se nace y medra, como la yerba en el prado, á la primera caricia de las lluvias primaverales? ¿ Hemos de dejar impune á tanto galán espectacular, á tanto coplero ruín, á tanto escritor indigesto, á tantos Bayardos, Rafaeles, Moratines y Mozarts; y sólo para nosotros tiene anatemas el escritor que inserta producciones de un *ingenio precoz*? *Pietà, signore!*

Muchos creen aquí de buena fe, que es pan cuanto se toca con las manos y que los Andes están

.....“sentados sobre bases de oro,
la tierra con su peso equilibrando”;

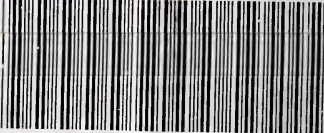
porque no hay ficción poética ni exageración patrioterica que no nos engañe, si halaga uuestro desmedido amor propio. Y no valen argumentos de hecho; la ilusión resiste á todo, como la del ilustre manchego.—Dígale U. á alguno: Pues si todo es pan, extienda U. su mano y tome uno; ó bien: váyase U. al pie del Avila y procúrese una piedrita de oro, aunque sea de veinte libras; dígales U. algo así, y no sabemos lo que contestarán, pero seguirán creyendo que hay pan en todas partes y oro en ríos, montes y cañadas, y mucho ingenio y mucho valor y mucho *todo*.

Contribuirá á corregirnos la famosa velada? Así lo esperamos.



Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL



00007533412